

Apuntes para la Historia del FPMR.

44 paginas

Los Orígenes del FPMR

El hecho de profundizar en nuestra historia y poner en evidencia y reconocer aciertos y desaciertos tiene como objetivo incorporar a nuestra vida las experiencias positivas y superar las negativas, y está lejos de intentar renegar de un pasado y de un camino del cual nos sentimos orgullosos. Somos parte de una generación que combatió y combate con decisión, confianza, seguridad y alegría por un mundo mejor.

¡¡¡ HASTA VENCER O MORIR !!!



Presentación.

Esta es la primera parte de una serie de trabajos relacionados con la historia del FPMR. No pocos objetivos nos motivan a investigar esta historia, con su reconstrucción pretendemos contribuir a realizar una necesaria reflexión procurando no olvidar una experiencia inédita de donde se puedan extraer lecciones de contados éxitos y seguramente no pocos reveses y errores. Independiente a sacrificios increíbles y a imborrables experiencias heroicas, es más bien la derrota de los proyectos lo que obliga a hurgar en el pasado. No menos importante es el objetivo de intentar rendir un homenaje a tantos hombres y mujeres que ofrecieron su vida en un esfuerzo sin límites ni ambiciones personales por construir una sociedad mas digna en nuestro país.

Los argumentos procuramos entregarlos de acuerdo a fuentes reconocidas y posibles de consultar pero en la inmensa mayoría de los casos, y no puede ser de otra manera por el carácter mismo de esta historia, las opiniones y datos corresponden a testimonios de participantes directos en los hechos narrados. Cuando no contemos con antecedentes sobre algún suceso en particular quedará explícitamente dicho. Por otra parte sabemos que toda la historia de la lucha contra la dictadura esta llena de acontecimientos importantes protagonizados por militantes de otras organizaciones revolucionarias y partidos políticos de la izquierda chilena. Con esta

incuestionable salvedad, intentaremos reconstruir fragmentos de esta historia relacionada casi únicamente con el Partido Comunista de Chile y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Hasta ahora desde muy lejos de la experiencia y muchas veces torciendo la mano a la verdad se ha escrito sobre la historia del FPMR. Sabemos que podrán manipular la historia, mucho más hoy que quieren confundir a todo luchador social y político con terrorista. La dictadura se atribuyó “todo el derecho” a torturar, asesinar, desaparecer, perseguir, encarcelar a cientos de miles de chilenos. Destruyó la vida de miles de hogares en una guerra inventada, donde el Terrorismo de Estado fue su principal instrumento. La lógica del poder fue repetida hasta el hastío por su prensa y sus grandes medios de difusión. “No puedes ni debes resistir, no puedes ni debes defenderte, no puedes ni debes usar las armas para vivir y recuperar tu dignidad violentada. Si lo haces... eres terrorista”

Introducción

Cuando se intenta encontrar a los fundadores del FPMR muchas y contradictorias son las manos que se alzan intentando demostrar, con “incuestionables” argumentos, la participación en sus orígenes. Por otra parte, no pocos procuran pasar inadvertidos o simplemente desearían borrar de su historia política o personal el papel que jugaron en el nacimiento y consolidación de esta organización.

En la medida del desarrollo de esta investigación hemos encontrando un numeroso y significativo grupo de acontecimientos y participantes que de una u otra manera se vieron involucrados consciente o inconscientemente en la creación del FPMR. El Partido Comunista de Chile (PCCh) fue el máximo responsable en su creación, pero ni fue absoluto este papel, ni fue en un corto, diáfano y apacible período. Esto es un hecho objetivo que en la medida del desarrollo de este trabajo lo iremos demostrando. El Partido Comunista ideó, gestó, organizó, fundó al FPMR. Enunciado que abarca a un partido, porque otro asunto tan objetivo como el anterior fueron los casi diez años de una compleja lucha ideológica en su interior que significaría no solo el nacimiento del frente, sino toda una concepción político militar que desembocaría en la política de Rebelión Popular con un complejo de estructuras no tan famosas pero tan importantes como el FPMR. Fueron comunistas los que más hicieron porque naciera una concepción militar que a la postre significaría el nacimiento del FPMR, como también comunistas fueron los que se opusieron constantemente al desarrollo de esa concepción militar dentro del propio PCCh.

El nacimiento y desarrollo del FPMR fue una “conquista histórica del pueblo” interpretan algunos sectores de revolucionarios, “un oprobio a la patria chilena” suelen señalar los sectores más reaccionarios, un “error político del PCCh” afirman algunas publicaciones de partidos que se auto califican del centro político nacional. “Un mal paso que nunca debimos dar” señala más de un viejo dirigente del PCCh. Obviamente la existencia del FPMR casi siempre se ha visto bajo el prisma de su papel en la política nacional y no como un hecho objetivo producto, en términos más generales, de la lucha de clases en el país donde el golpe de estado de 1973 y sus brutales consecuencias jugaron un papel determinante en su nacimiento, y en términos más específicos, fue resultado de las contradicciones y lucha ideológica que se vivió al interior del PCCh en este crucial período de la historia política nacional. Esta lucha ideológica tiene rostros y decisiones, situaciones adversas y otras favorables propiciadas por hombres que actuaron en determinados contextos políticos e históricos y que influirían positiva o negativamente en el nacimiento y posterior desarrollo del FPMR, y toda la historia necesariamente cruzada por una enmarañada mezcla de subjetividades a veces francas y transparentes otras veces

sórdidas e irresponsables. Al transcurrir más de 25 años de los primeros y precursores pasos dados en relación directa con esta historia (1974-1975), todas esas decisiones y subjetividades influirían inexorablemente en hombres y mujeres que entregaron su vida a una idea que consideraron justa. Ante este marco de la creación “oficial” del FPMR un 14 de diciembre de 1983, es imposible no recordar a todos los que perdieron su vida, pensar en todos aquellos que quedaron huérfanos frente a una escenario económico y social para el cual no los prepararon. Pocos han logrado en medio de indescriptibles dificultades sobrevivir con relativo éxito en esta sociedad del consumo y la individualidad que reina en el nuevo milenio. Desde diversas posiciones todavía quedan algunos pocos intentando salvar aquel segmento hermoso y digno que tiene esta historia.

Escenario que obligó al cambio y pavimentó el camino hacia el FPMR. 1974 es tal vez uno de los años más difíciles en la historia de la vida del PCCh. El golpe militar de septiembre de 1973 paralizó a buena parte de los dirigentes y militantes del Gobierno Popular sumiéndolos en un desconcierto e inaudito asombro ante tan vasto, profundo y brutal grado de violencia ejercido. El emblemático bombardeo a la moneda marcó el rasgo distintivo y el carácter de la intervención militar en la vida de todos lo chilenos. Los militares se plantearon una concepción de guerra que pudiera justificar todos sus actos, y en una guerra se plantean misiones, se neutraliza al enemigo, se aniquilan fuerzas vivas y si es irregular, “interna” y “antisubversiva” los medios, formas y estilos de hacer la guerra suelen alcanzar niveles de crueldad inauditos que superan a los conflictos y guerras de carácter regular. La ferocidad y violencia ejercida correspondía a la misión planteada que no pocos mandos, con o sin convicción, la cumplieron con excelencia. El “supuesto” enemigo de guerra, entiéndase el Gobierno Popular de Salvador Allende con todos sus partidos políticos y adherentes había realizado demasiados cambios en terrenos excesivamente sensibles para los sectores mas privilegiados de la sociedad chilena y perjudicaba de manera ostensible los intereses de los EEUU en el país. En realidad realizaba y amenazaba con más y profundos cambios con la singularidad del respeto a la institucionalidad burguesa. Era una clara y abierta agresión en mayor o menor grado a intereses económicos, políticos y a formas de vida de grupos y gente acostumbrada al privilegio y las comodidades que otorga un poder ejercido desde la colonia.



El proyecto popular por esencia y definición, desde 1952, en que por primera vez se postula Salvador Allende con casi el mismo respaldo en los principales partidos políticos que lo secundarían hasta el año del triunfo en 1970, carecía de toda idea o posibilidad de cómo defender tales cambios en el terreno militar. “No a la guerra civil” fue una de las últimas consignas que guiaron a su militancia y sectores populares. No había la más mínima capacidad de resistir a tan brutal y profundo golpe. Los partidos populares conductores del proyecto de la “vía chilena al socialismo” no podían en ese entonces conducir, responder u organizar una guerra. Esta incapacidad esencial desmiente todas las acusaciones que la derecha hacía a los partidarios del Gobierno Popular de preparar “golpes”, “masacres” o “toma total del poder” de forma violenta en los años anteriores al golpe militar de 1973. Múltiples son los argumentos que sustentan esta realidad, pero creemos

que en última instancia, no podrían hacerlo básicamente porque el proyecto de la Unidad Popular no contemplaba dicha variante, no podían estar preparados ni preparar al pueblo para defenderse en esa guerra pues nunca de manera oficial y planificada se contempló tal posibilidad. No existía una concepción política, ni militar, ni estratégica que contemplara a la guerra como un medio necesario y predecible en el camino de la revolución. Con toda razón el secretario general del PCCh Luis Corvalán declararía cuatro años más tarde en el conocido Pleno de 1977, “en ese momento no podíamos hacer otra cosa, llamar al pueblo a la resistencia hubiera sido una masacre”. Años más tarde muchos comunistas aprenderían que una respuesta en ese terreno debía pasar por un cambio radical en las bases del proyecto y por una prolongada y compleja preparación multilateral de todos los partidos y los sectores populares que participaron del Gobierno Popular. Cuando muchos avizoraban el golpe en 1973 ya no había tiempo para tan profundo cambio y de todas maneras aún se carecía de tales ideas. En realidad en ese entonces sólo quedaba hacer lo que se hizo, resistir el golpe de aniquilamiento a los partidos y organizaciones sociales y reorganizar un funcionamiento básico en medio de increíbles y complejas condiciones.

Todos saben que en Chile no hubo ninguna guerra, no podía haberla, fue una virtual masacre primero desordenada y cruel, después dirigida y aterradora. Los principales responsables están en los sectores políticos de la derecha tradicional chilena, en sus fuerzas armadas, en políticos demócratacristianos, en los EEUU. El golpe no se gestó en poblaciones ni fábricas, fue coludido entre cuarteles, embajadas y barrios elegantes. Pero las responsabilidades no terminan allí, aunque diametralmente opuestas por forma y contenido, los partidos populares conductores de esa singular “vía chilena al socialismo” apreciaron a un país distinto, a unas fuerzas armadas que no eran lo que suponían, a partidos políticos “democráticos” que escondían su anti-democracia, a una derecha con histórica tradición de violencia, competente y capaz de las más infinitas crueldades si se trata de mantener el poder. *Apreciar un país que no era, determinó un proyecto erróneo por definición. Se podía conquistar parte del poder político más no se podía predecir ni remotamente el insospechado escenario que se dibujó en el país a partir de septiembre de 1973.* Los ideólogos de aquel proyecto no podían protegerse ni enseñar a proteger la integridad física ni los sueños y esperanzas de parte importante de la población y sus dirigentes. Allí está parte de la cuota de responsabilidad de los conductores de un proyecto derrotado.

Después de 1973 este escenario brevemente descrito ha tenido múltiples y contradictorias interpretaciones. Independiente a esto, pudiendo aceptar muchas variantes, es allí donde comienzan a gestarse hasta por pura lógica reacción, formas distintas de lucha a las que tradicionalmente impulsaron los comunistas durante tantos años. *La derrota y la responsabilidad sobre el proyecto fracasado no están expresadas por resentimientos ni son un mero ejercicio intelectual, en medio de ella se produciría un quiebre en el pensamiento tradicional de no pocos comunistas.* Para muchos esos primeros años después del golpe fueron de una dramática impotencia, fueron tiempos de un desamparo humillante. Esta realidad provocaba interrogantes, culpabilidades y una instintiva necesidad de protegerse combatiendo. En medio de las torturas, en los centros de detención masiva, en la posterior soledad de lejanos campos de concentración, en un exilio reciente, no había muchas posibilidades de estudio y abstracción, sí mucho dolor e impotencia por lo ocurrido. Y todos aquellos que a pesar de las condiciones siguieron en el país, sobreviviendo en una precaria clandestinidad sólo pudieron resistir, reorganizarse y esperar. No pasaría mucho tiempo y a pesar de los serios peligros y de una compleja lucha ideológica, desde el mismo 1974 y en los años subsiguientes, sin que ninguna política coherente y elaborada pudiera guiar tales actos, salieron determinados

hombres y mujeres de la clandestinidad, de los campos de concentración y del exilio a prepararse en el exterior. Las motivaciones pueden ser numerosas y a pesar de carecer de un proyecto político militar para el futuro, ya existía en muchos una vaga pero profunda convicción de que toda esa vejación e indignidad nunca más la volverían a padecer ni ellos ni su gente. *La casi totalidad de los primeros combatientes y todos, absolutamente todos los miembros iniciales de la Dirección Nacional de lo que sería años después el FPMR, fueron jóvenes comunistas o eran niños hijos de comunistas que vivieron o sufrieron personalmente cualquiera de esas historias.*

La primera Tarea Militar del PCCh.

Los que en tales circunstancias comenzaron aquella temprana preparación militar no podían por sí solos ni decidir ni asegurar esa complicada tarea. En el documento citado (pleno del PCCh de 1977) se hace referencia al carácter de la preparación militar de ese entonces previo al golpe del 73. Autodefensiva y de protección interna con un reducido número de hombres y armas entrenados para tal propósito. En 1974 ese carácter continuó dándosele a pequeños grupos que se preparaban en países del desaparecido campo socialista.

La solidaridad mundial con los perseguidos por la dictadura en corto tiempo se transformaría en un vasto movimiento internacional, cientos de miles de exiliados recorrieron el mundo recibiendo protección y posibilidades de desarrollo. Cuba se distinguiría, a pesar de sus carencias, como uno de los principales países donde se refugiaría parte del exilio. En 1974 Cuba no solo ofrece albergue y seguridad, el PCCh recibe el ofrecimiento de preparar militantes en diversas especialidades militares a un largo plazo independiente a las complejas circunstancias que en ese entonces se vivían. El carácter de la preparación ofrecida rebasaba con creces lo que hasta entonces se venía haciendo, se trataba de preparar cuadros militares profesionales en largos años de instrucción y entrenamiento. Los dirigentes que pudieron discutir tan “extemporánea proposición” aceptarían el ofrecimiento. Por todo lo que ocurriría en los años venideros donde cada decisión política en el terreno militar fue resultado de laboriosas búsquedas y largas disputas ideológicas al interior del PCCh, podemos suponer que tal decisión, en tan anormales condiciones de funcionamiento interno, fueron los primeros pasos de un largo camino lleno de contradicciones, cambios y retrocesos para incorporar el “componente militar” (como se le solía denominar en ese entonces), a la línea política del PCCh. Lógicamente por las circunstancias antes descritas en ese momento nadie del PCCh podía darle un sustento político a tal tarea, no podía existir un proyecto que le diera sentido a esta nueva preparación. Solo había una luz larga en el ofrecimiento que coincidió en el tiempo con la necesidad de un importante sector de comunistas de prepararse militarmente para combatir a la dictadura. Como resultado de esta inusual posibilidad el propio PCCh —a través de este grupo— incorporaría un nuevo arsenal político-ideológico y teórico-técnico en el terreno militar, al inevitable proceso de transformación que estaba viviendo. En ese entonces la dictadura se distinguía por su crueldad entre similares y las posibilidades de un pronto retorno a una relativa normalidad en el país desaparecían en el tiempo. Esos fueron en general los acontecimientos que originaron lo que por muchos años se denominó como “La tarea Militar del PCCh”.

En los primeros meses de 1975 comenzó esa larga y profunda preparación de un numeroso contingente de jóvenes comunistas. Es probable que nadie pueda cuantificar su número. En los primeros años se reunieron en Cuba jóvenes de todas las latitudes producto de la dispersión provocada por el aún fresco exilio, estudiantes universitarios de distintos orígenes y un contingente de estudiantes de

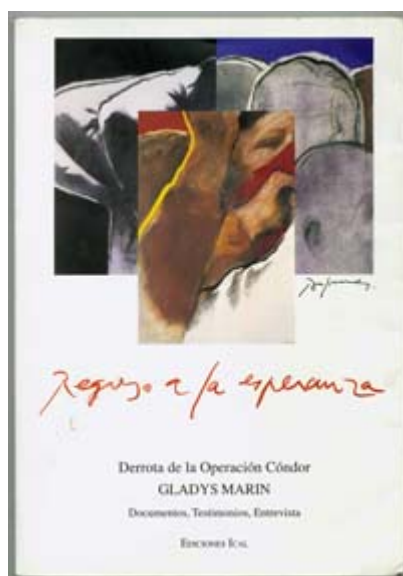
medicina que cursaban esa carrera en la misma isla desde 1971, más adelante salieron hacia Cuba desde la clandestinidad, de los campos de concentración y las prisiones. Eran jóvenes estudiantes, trabajadores, dirigentes juveniles intermedios, mapuches, campesinos y pobladores, todos originarios de cualquier parte del país. Las más increíbles expectativas se les daban y se figuraban. Algunos sabían exactamente a lo que iban mientras otros se irían enterando que se trataba de una tarea militar “prolongada” en la misma medida que les cortaban el pelo y les ponían un uniforme militar.

La preparación se dio en las más diversas especialidades de las ciencias militares, de los conocimientos básicos se pasó a prolongados cursos que requerían dedicación e intensos estudios. Años más tarde comenzarían el ejercicio práctico de los conocimientos adquiridos. Allí vivirían las más duras pruebas de aislamiento y sacrificios cotidianos en apartados parajes. En los últimos tiempos previos a 1979 la “tarea militar” se iba transformando en un problema insoluble para la dirección del PCCh al no contar con ninguna perspectiva o plan futuro sobre qué hacer con este contingente de militares comunistas. Los propios jefes inmediatos del contingente más sus dirigentes directos hacían ingentes esfuerzos por darle contenido político y vincular todo aquello a lo que ocurría en el país. Surgían múltiples tareas y algunos contados cuadros comenzaban a cursar los más altos niveles de la educación militar superior. Todo se reducía en ese entonces a señalar a estos militares como “cuadros estratégicos del partido”. Mientras esto ocurría en Cuba, a partir de 1977 otro grupo de jóvenes comunistas pero menos numeroso vivía una experiencia similar en Bulgaria.

Sin lugar a dudas esta preparación se pudo lograr no solamente por la solidaridad de los cubanos, tenía que existir una voluntad política favorable al interior del partido para que así fuera. La organización de los distintos grupos en cualquier parte del mundo y su posterior envío a incorporarse a esta tarea pasaba por un conjunto de reducidos dirigentes. Siempre se contó con algún destacado dirigente que se responsabilizó directamente —aunque desde afuera— de esta tarea. Nunca se contó con ningún cuadro de la máxima dirección del partido ni de su juventud que se incorporara plenamente y como parte del contingente a esta preparación. El nuevo frente que se abría para la dirección del PCCh desde sus inicios enfrentaría no pocas contradicciones. La selección se realizaba masivamente sobrentendiendo que “todo verdadero joven comunista” debería servir para cualquier tarea que se les encomendase, no pocos dirigentes no podían conocer el contenido y carácter de esa tarea que significaba un cambio radical y permanente para toda la vida de esos jóvenes comunistas. Los dirigentes “seleccionadores distantes” desconocían la extrema rigurosidad y sacrificios constantes que exigía la nueva instrucción. En no pocos casos la tarea fue planteada con muy poca claridad y los “seleccionados” se enteraban en Cuba de los propósitos a largo plazo de la misión encomendada. Esta quizás fue una de las primeras consecuencias negativas de la deformación y mal empleo de la conspiración. Más adelante el tiempo que transcurría sin que se vislumbraran perspectivas sobre qué hacer con ese numeroso contingente, entre otras causas, provocaría el abandono de “la tarea militar” de un importante número de estos jóvenes comunistas. Algunos duraron apenas unos días en los centros militares, otros algunos meses y años. Muchos resistieron todo el tiempo esa labor para la cual no tenían ninguna vocación ni preferencia profesional, la entendían como una tarea estrictamente política y por tanto necesaria. Durante esos largos años de preparación se puede afirmar que se incorporaron muchos jóvenes comunistas, y de la misma manera se puede asegurar que fue notable el número de los que abandonaron esa primera gran “tarea militar del PCCh”. En más de alguna oportunidad las contradicciones se agudizaron a tal punto y los abandonos y

deserciones eran de tal magnitud que puso en peligro la continuidad de la “Tarea Militar”. La labor de convencimiento de los jefes y responsables políticos directos, unido a la propia convicción de los jóvenes acerca del trascendental paso que estaban dando en sus vidas, lograrían su continuidad a pesar de las crisis y de los detractores que siempre hubo al interior de la máxima dirección del PCCh. (Memorias de Orlando Millas). El resultado positivo quedaría en un grupo de cuadros preparados que habían podido sobrepasar con éxito todas esas difíciles pruebas. El Partido Comunista por primera vez en su historia contaba con un importante contingente propio de militantes especializados en el campo militar, pero que aún a mediados de 1979 no tenía política ni proyectos de donde pudieran nacer sus misiones.

El Frente Cero.



De acuerdo al testimonio de muchos comunistas que vivieron todos los años posteriores al golpe en Chile, “el partido jamás dejó de trabajar, de existir”, pero objetivamente al PCCh le asestaron los golpes más sensibles en el mismo 73 y hasta el año 76 y 77. Durante ese período no dejaron de caer dirigentes y hasta direcciones completas del partido y de su juventud. La brutal represión crea necesariamente un clima de soledad, abandono, temor a la delación y una psicosis de desconfianza en estructuras intermedias y en miles de militantes que quedaron dispersos y aislados. Según relata Gladys Marín en su reciente libro “Regreso a la Esperanza”, a partir de 1978, posterior al ingreso de dirigentes desde el exterior, comienza a rearticularse el PCCh. En esas condiciones no pocos antiguos cuadros de los desaparecidos equipos de seguridad del partido, aquellos que tenían esos conocimientos básicos, de los

que hicimos referencia anteriormente, comenzaron a transformarse en el centro de los primeros pasos para adoptar una actitud distinta en el terreno militar, un vuelco hacia acciones ofensivas por mínimas que estas fueran. No pocos grupos de comunistas de forma aislada actuaron en operaciones menores a partir de 1978. La Dirección del PCCh como parte de la evolución que venía sufriendo organiza en 1979 el Frente Cero. Fue el primer paso orgánico en el interior del país por darle una estructura determinada al “componente militar” que poco a poco venía impulsando un sector dentro del PCCh. Según algunos de sus participantes se le denominó “Frente 0” por el orden correlativo en la numeración que en ese entonces tenían las tres principales responsabilidades dentro de cualquier estructura partidaria. El uno era “el secretario”, el dos era “el orgánico” y el tres era “el de educación”. El llamarle “0” al “encargado militar” habría encerrado toda una intencionalidad de prioridad. Este “frente” en la mayoría de los casos fue dirigido a nivel de pequeños grupos por antiguos miembros de los equipos de seguridad del partido. Las acciones necesariamente fueron menores, fue la primera experiencia, sin grandes exigencias técnicas ni conocimientos militares. Poco hemos podido descubrir desde una óptica de dirección acerca de este primer paso “militar” del PCCh en el interior del país, en el libro citado de Gladys Marín ésta solo reconoce su fundación, el tipo de acciones que pudo efectuar y las acusaciones de “extremistas” que recibieron por las acciones que realizaban. Algunos de sus participantes aseguran que existían en casi todas las grandes ciudades del país, principalmente en Santiago, Valparaíso y Concepción y que su funcionamiento estaba íntimamente relacionado con las estructuras regulares del partido. Nunca fue una estructura paralela ni separada de la orgánica regular. Como pioneros en esta tarea desconocían normas básicas de conspiración y

los grupos casi sin armamento ni otro tipo de recursos recibían precarias y elementales instrucciones técnico militares. Las primeras voladuras de torres de alta tensión y algunas otras operaciones desde 1980 hasta mediados de 1983 fueron realizadas por estas pequeñas unidades. Desde 1983 estos militantes comunistas con esa experiencia práctica y con enormes expectativas irían a conformar —en su gran mayoría—todas las estructuras militares del partido donde el FPMR era por definición su “Fuerza Militar Propia”.

Nicaragua, la experiencia inédita.

Mientras esto ocurría en Chile, en Nicaragua el Frente Sandinista que desde los años sesenta venía encabezando una guerra popular e insurreccional contra la dictadura de Anastasio Somoza, en 1979 había extendido el conflicto armado a casi todo el país. Cuba venía otorgando junto a otros gobiernos centroamericanos colaboración a los sandinistas en su lucha contra la dictadura. En tales circunstancias Cuba toma la iniciativa y le propone a la dirección del PCCh enviar al contingente de militares comunistas chilenos a colaborar con los nicaragüenses en una inédita experiencia de internacionalismo entre revolucionarios. (*Ver entrevista de Fidel Castro con el periodista italiano Giani Miná.*) Para muchos de los protagonistas de aquellos acontecimientos esta espectacular variante otra vez cambiaría la vida de buena parte de esos ya no tan jóvenes comunistas, y vendría a darle un vuelco total a la existencia de la “tarea militar”. Para el grupo de militares profesionales esa posibilidad de participar en una guerra les guardaba insospechadas experiencias que influirían notoriamente en el futuro de la política militar del PCCh. La participación fue masiva, no solo acudieron el contingente que se mantenía en la “tarea militar”, fueron llamados una buena parte de los que por las más diversas razones la habían abandonado. Incluso civiles sin ninguna preparación pasaron cursos rápidos y también se irían integrando a esa lucha. Un destacado grupo de mujeres, en su mayoría médicos, prestarían sus servicios como médicos militares. A esas alturas de la preparación y por el carácter de la experiencia de guerra el contingente asumió su propia jefatura. A nadie se le ocurriría en ese entonces que miembros de la dirección del partido asumieran directamente la dirección de la misión. En los años posteriores a la guerra se mantendría este estilo de dirección. Fueron los cuadros militares más destacados quienes a lo largo de esos años se transformarían en conductores e ideólogos reconocidos por todo el contingente de especialistas militares.

Pocos meses duró esa guerra para el contingente de chilenos, aunque como muchos lo señalan, al momento de incorporarse nadie sabía cuanto tiempo duraría el conflicto. Independiente a esto el contingente de comunistas participó con todos sus especialistas en lo que territorialmente se denominó “Frente Sur”. Otros grupos menos numerosos de socialistas y miristas participarían compartiendo en igualdad de condiciones la misma experiencia de guerra. Un numeroso grupo de uruguayos y centroamericanos también combatirían de forma destacada en la guerra.



El Frente Sur correspondía a un pequeño territorio liberado dentro de Nicaragua. De manera esquemática —y únicamente con el interés se situarse geográficamente— el Frente Sur tenía al norte, adentrándose en territorio nicaragüense y a más o menos 6 o 7 Km. de la frontera costarricense, una discontinua línea de trincheras defendida por lo más selecto de las tropas somocistas; al este el gran lago de Nicaragua; al oeste el Océano Pacífico, mientras que en la retaguardia quedaba un apreciable espacio cedido temporalmente por Costa Rica. Las tropas fronterizas costarricenses se habían retirado casi diez kilómetros al interior de su territorio posibilitando el libre tránsito de los guerrilleros por toda

esa zona. En todo el conflicto nicaragüense este Frente Sur dentro de un numeroso grupo de “frentes” que se fueron creando en toda Nicaragua, fue el único que por sus características desarrollaría una guerra prácticamente de carácter regular, cuestión que favorecería el empleo de los conocimientos de los especialistas chilenos. El contingente participó prácticamente en todos los tipos de estructuras organizadas para esa guerra. Desde personal situado en el Estado Mayor tomando decisiones acerca de la planificación y conducción de todo el frente, como en las distintas columnas de infantería junto a los jefes sandinistas que por sectores se distribuían todo el territorio, otros dirigiendo directamente las pequeñas unidades de artillería, en la exploración, en comunicaciones, ingeniería, puestos médicos y demás unidades de aseguramiento.

La misión fue cumplida con éxito, el ex jefe sandinista Humberto Ortega en su libro “Camino de Victoria” evaluaría la importancia de este frente en el contexto general de la guerra. El Frente Sur por el carácter de la guerra que allí se liberó había retenido en esa zona a las unidades mejor preparadas de la Guardia Somocista impidiéndoles su utilización en el interior del país. El Frente Sur aceleró la caída de la dictadura que de todas maneras mas tarde o más temprano sería derrotada por un pueblo que en ese entonces ya estaba insurrecto prácticamente en todo el país. Se salvaron vidas, se ahorraron sacrificios a un pueblo que en su inmensa mayoría anhelaba el fin de la dictadura. Tres chilenos morirían en acciones combativas directamente relacionadas con la guerra. Otros saldrían heridos sin graves consecuencias. Años más tarde otros chilenos caerían en combate en la guerra irregular que se liberó contra los grupos contrarrevolucionarios que apoyados y financiadas por los EEUU combatían a la Revolución Sandinista.

La experiencia para el contingente de chilenos no terminaría allí. Por el desempeño durante la guerra y en correspondencia con sus conocimientos, en corto tiempo irían a jugar un importante papel en la reorganización de las dispersas y guerrilleras tropas sandinistas. A fines de 1980 se daban los primeros pasos en la construcción de un ejército regular. Fue necesario reducir el numeroso grupo de chilenos internacionalistas. Casi la inmensa mayoría de los combatientes que no tenían

especialidad fueron regresando paulatinamente a sus lugares de origen y a sus actividades personales. Se quedaron los profesionales militares y comenzó a llegar un pequeño grupo de profesionales chilenos y de otros países de diversas ramas civiles. Otra vez el contingente fue a cumplir sus misiones en toda la estructura del naciente Ejército Popular Sandinista, pero en esta ocasión cumplieron sus responsabilidades formando pequeños grupos multidisciplinarios. Estos grupos fueron distribuidos abarcando todo el territorio nicaragüense, en las jefaturas de cada región y en sus principales unidades de combate. Un grupo fue designado al Estado Mayor, a las jefaturas centrales de la artillería terrestre, antiaérea, tanques y en las demás jefaturas de aseguramiento.

Muchos años estuvo vinculado este contingente al Ejército Popular Sandinista (EPS), hasta 1987 aún quedaban algunos chilenos dispersos por Nicaragua. Y no menos importante sería la experiencia de un buen número de jóvenes militares en la lucha irregular contra los grupos y bandas contrarrevolucionarias. El período más intenso de preparación y de inigualables experiencias las vivieron hasta 1983 y parte de 1984. Durante ese lapso el contingente dio un notorio salto en calidad, no solo por el trabajo profesional desempeñado junto a los nicaragüenses en la formación del EPS y en la lucha irregular, sino que sobre todo por la intensa labor interna de instrucción técnica, educación política, preparación de planes, discusiones y múltiples seminarios político-militares donde se discutían los más variados proyectos posibles a implementar en Chile. En no pocos de estos maratónicos seminarios que solían durar hasta una semana se discutiría con reconocidos dirigentes del partido tanto de los que estaban en el exilio como los que venían desde la clandestinidad. Esta posibilidad no solo estaba dada por el propio contingente y su inigualable experiencia sino que sobre todo porque a esa altura el enunciado de “todas las formas de lucha” y los primeros pasos de la “política de Rebelión Popular” dados a conocer por Luis Corvalán en septiembre de 1980 abriría un insospechado torrente de propuestas y proyectos que lejos superaría esos limitados primeros pasos que hacía el PCCh con respecto a la violencia en la lucha contra la dictadura. En un trabajo de investigación hemos encontrado parte de algunos documentos elaborados en esos seminarios. Estos testimonian el intenso trabajo de indagación que por ese entonces realizaba el conjunto de especialistas militares. Estos proyectos alcanzan a concebir a todo un partido para la guerra en una suerte de acumulación de experiencias del Partido Comunista de la ex URSS y el adoptado por Vietnam para desarrollar su exitosa guerra contra el Imperialismo norteamericano. Estos planes nunca se llevarían a la práctica. La concepción militar que poco a poco se iría incorporando al partido pareciera ser la resultante de una enconada búsqueda y lucha ideológica llena de proposiciones por una parte y limitantes que a cada paso imponían los detractores. Los principales dirigentes del PCCh nunca habían evaluado tan delicados y decisivos temas, una gran mayoría carecía de conocimientos político militares que en alguna medida se trataban de suplir con cursos teóricos en la desaparecida ex URSS.

En esta fase de la investigación no es nuestro propósito hacer una evaluación de la Política del PCCh conocida como “Rebelión Popular de Masas.” Por ahora solo acotaremos lo que de ella interesa en la búsqueda de los orígenes del FPMR. Esta política no fue un compendio acabado y armado en todos sus detalles. Fue todo un largo camino de búsqueda que recién en 1985 vino a tener una expresión medianamente terminada con la Política y el consiguiente Plan de la Sublevación Nacional que nunca se llegaría a implementar. Los documentos de aquellos seminarios carecen de fechas pero entre 1980 y 1982 ya está en teoría un diseño de una estructura militar que obedecía a una concepción teórica conocida como “El Trabajo Combativo Militar del Partido”, concepción que provenía casi exclusivamente

de la experiencia soviética. En la práctica el PCCh adoptó el diseño de una “Comisión Militar” como conductora principal de todo el trabajo militar. Un dirigente político, jefe de esta comisión, era el vínculo y responsable directo de todo el trabajo militar ante la máxima dirección del partido. Esta “Comisión Militar” tenía subordinada dos estructuras combativas principales mas otras pequeñas estructuras de información y aseguramientos. Estos pilares del aparato militar del partido eran el —nunca valorado— Trabajo Militar de Masas y la Fuerza Militar Propia que posteriormente recibiría el nombre de FPMR. Con excepción del jefe de la Comisión Militar todos los demás eran “especialistas”. Esta definición es crucial en la política militar del PCCh; esta decisión de dejar tan estratégica tarea a cargo de una “comisión” puede tener las más diversas lecturas y tendría profundas consecuencias futuras que no se pudieron prever en ese momento. Todo este “asunto militar” era un “componente estratégico y determinante en la línea del partido” como señalan documentos de esa época, pero como “componente” al fin, no podía ser conducido de forma directa por la máxima dirección del PCCh ni podía definir el centro de la estrategia partidista. Ese diseño talvez fue el “único posible” o el “mejor resultado” del empuje y la búsqueda de un sector revolucionario dentro del PCCh que no necesaria y únicamente obedece a los “especialistas”. Es innegable el importante papel jugado por estos “profesionales militares” pero sin toda la labor de muchos comunistas “civiles” repartidos por todo el partido hubiera sido imposible arribar a tales definiciones y estructuras, por limitadas que estas fueran, como años después las calificaría la Dirección Nacional del propio FPMR.

Nace el FPMR y nace el TMM.

¿Cuándo nace el FPMR y el TMM? Hasta hoy no hemos descubierto su fecha exacta, posiblemente no exista. Su concepción y nacimiento fue todo ese largo proceso teórico y práctico que se da en el PCCh tanto en Chile como en el exterior. Es probable que contados cuadros conozcan el momento exacto cuando aquella definición de Fuerza Militar Propia pasó a llamarse FPMR. El Trabajo Militar de Masas, TMM, desde su propia definición mantuvo la misma denominación. El nombre por nombre talvez carezca de importancia pero es uno de los pocos hitos que identifica a la organización pues como hemos visto las concepciones teóricas estaban desarrollándose a partir de 1980 y en ese mismo año las unidades combativas del PCCh realizan sus primeras operaciones.

A partir de ese año 1980 la lucha política y el combate de importantes sectores populares contra la dictadura comenzaba a tener un franco ascenso. Para ese momento se pasaba claramente a una política ofensiva y es en ese marco que las unidades de combate del PCCh realizaban sus primeros sabotajes de cierta envergadura. En noviembre de 1980 fue la primera voladura de torres de alta tensión provocando el primer “apagón” de consideración ejecutado por estas unidades que afectó a vastas zonas urbanas de Santiago, Valparaíso y Concepción. Esto mostraba una determinada capacidad y coordinación en las nacientes estructuras combativas del PCCh. Parte de estos hombres y estas pequeñas unidades fueron posteriormente la base de donde comenzó a crecer y desarrollarse el FPMR. No necesariamente fueron todos, generalmente cada secretario del PCCh a distintos niveles hacía su propia selección y “entregaba” a sus combatientes para lo que sería el FPMR, a otros los reservaba para sus propias tareas combativas que a comienzos de 1984 formarían el TMM .

Posterior a Nicaragua el colectivo de profesionales militares había ganado prestigio y una relativa importancia ante la máxima dirección del PCCh. En una muestra evidente de esta nueva consideración con ese grupo, como reconocimiento al papel del Jefe y en un intento por acercar y comprometer mucho más a ese colectivo con la

vida partidaria, el principal responsable del grupo de especialistas militares fue nombrado miembro del Comité Central del PCCh.

El primer ingreso a Chile de un reducido grupo de estos militares no fue una fácil decisión. La selección y el contenido de la misión a realizar en Chile fue responsabilidad de sus propios mandos, quienes insistieron y presionaron constantemente para poder cumplir esta “misión final” después de tantos años de preparación y experiencias foráneas. Casi año y medio debieron esperar este primer grupo para ingresar al país. Algunos protagonistas recuerdan con nitidez trabas notables, pero otra vez determinados dirigentes del interior propiciaron y favorecerían que el primer grupo de militares del PCCh se incorporaran a Chile en la primera mitad de 1983. Así un pequeño grupo seleccionado fue a formar parte del aún inexistente FPMR y otro, un poco más tarde, se responsabilizaría del TMM, orgánica olvidada y poco conocida pero de incuestionable valor durante el período más crítico de la lucha contra la dictadura. Esta estructura la analizaremos en la segunda parte de esta investigación.

En Julio de 1983 Raúl Pellegrin entra a Chile e inmediatamente se pone a cargo de esta tarea como jefe de la Fuerza Militar Propia. El “futuro” Comandante José Miguel antes de ingresar al país venía con la misión planteada por la ya existente “Comisión Militar” del PCCh. y traía diversas variantes para su estructuración. Desde entonces estaba planteada con claridad la separación en el funcionamiento de esta fuerza y que aparecería públicamente como independiente y sin relación alguna con el PCCh. Esta Fuerza Militar Propia debía transformarse en una estructura especializada en propinar golpes sensibles a las fuerzas represivas, debía ser “un brazo armado del pueblo” capaz de emprender diversas acciones combativas “en apoyo a la lucha creciente de las masas”. A Raúl Pellegrin le correspondió la tarea principal, junto a un reducido número de militares profesionales mas los primeros combatientes entregados por el partido, organizar lo que sería el FPMR. La Dirección del PCCh a través de su “Comisión Militar” le proporcionó el respaldo en infraestructura inicial y los imprescindibles primeros vínculos con los principales jefes y cuadros que se habían destacado en esos primeros años en las tareas de sabotaje en el “Frente Cero” y en otras actividades combativas. En el primer momento no existió Dirección Nacional, apenas una reducida jefatura más las estructuras combativas preexistentes. Según algunos protagonistas, en Santiago comenzaron con apenas 6 pequeñas unidades de combate divididos en dos zonas, dos o tres grupos en Valparaíso e igual cantidad en Concepción. Contaban además con un reducido número de armas cortas, subametralladoras, granadas caseras y explosivos, fruto de una logística centralizada que ya existía en el propio partido.

El pequeño grupo de “especialistas” más algunos destacados combatientes forjados en el país, fueron designados a las principales jefaturas de trabajo recién creadas. Un grupo de jóvenes comunistas y otros no tan jóvenes de las principales ciudades integrarían las primeras unidades o grupos de combate y principalmente la logística del FPMR. En Agosto-septiembre de 1983 ya estaba armada una estructura básica bajo esta nueva concepción de “Fuerza Militar Propia” contando con un reducido número de armamento y medios materiales. En esos meses se siguieron realizando acciones combativas menores, casi ninguna tuvo repercusión ni se publicó en medio alguno. Se consolida la jefatura y se comienza trabajar intensamente en una gran operación que repercutiera en todo el país. La operación se realizó un 14 de diciembre de 1983, un gran “apagón” en las principales ciudades del país. Sabemos que entre los meses de Julio, después de la llegada de Raúl Pellegrin a Chile y Diciembre de 1983 en la Comisión Militar aparece el nombre de FPMR. Hemos recibido varias teorías acerca de este hecho, pero al no contar con

testimonios directos de algún protagonista, desconocemos las particularidades que rodearon a este acontecimiento. Sabemos por testimonios de algunos participantes que el Jefe del FPMR llegó ante sus subordinados con el nombre de la organización uno o dos meses antes del 14 diciembre de 1983, fecha oficial designada como de su fundación. Se reunía así toda una voluntad forjada en la clandestinidad con los conocimientos y la experiencia venida del exterior para fundar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez a partir de una decisión política de la máxima dirección del Partido Comunista de Chile. Pero como toda obra hecha por hombres y gestada bajo tan complejas condiciones, se iba a enfrentar a inconmensurables peligros, dificultades e incomprendimientos que en ese momento los pioneros del “rodriguismo” no podían dimensionar. Nadie podía dibujar en ese entonces el increíble y complejo escenario que el futuro les preparaba.
Continuará...

.....

A FORTALECER LA BASE Y LOS PRINCIPIOS RODRIGUISTAS CONSTRUYENDO EL INSTRUMENTO PATRIOTICO PARA LA REVOLUCION

Introduccion

El proceso de discusión interno es el camino por el cual la organización ha transitado en este último tiempo, con el objetivo de enfrentar y superar mediante formas nuevas los problemas que nos han puesto en la más grave crisis de nuestra historia.

Han transcurrido 17 años desde que el Frente irrumpió como la fuerza llamada a ocupar un papel destacado en la lucha de nuestro pueblo. Prácticamente trece de ellos los ha recorrido en forma autónoma. El camino no ha sido fácil. Hemos enfrentado la pérdida de numerosos y valiosos cuadros; la detención de otros tantos, en medio de una situación política compleja y adversa, marcada por un cambio cualitativo en el orden mundial y por el tránsito de los gobiernos militares a pseudodemocracias en América Latina, que construyeron las bases para imponer el más brutal sistema neoliberal de explotación de los tiempos modernos y que en la actualidad arrastra a millones a la extrema miseria. A lo largo de nuestro desarrollo hemos enfrentado un conjunto de problemas propios de la lucha revolucionaria, derivados en una primera etapa por la lucha antidictatorial y luego en medio de una democracia burguesa en el contexto de un mundo unipolar.

A través del tiempo, la insuficiente capacidad para resolver oportunamente los problemas de fondo fue generando una acumulación de los mismos, que en medio de una situación política interna y externa nos hizo entrar en una dinámica de crisis. Al margen de sus formas de expresión, y más allá de sus interpretaciones, ésta nos ha llevado a una debilidad que impide abrir paso a los objetivos patrióticos y revolucionarios que dieron origen y constituyen la esencia del ideario rodriguista. Enfrentados a esta realidad, es nuestra obligación buscar las raíces que nos permitan la transformación del Frente y ponerlo a la altura de las exigencias de la situación presente y futura, para cumplir con el rol histórico que le corresponde en la conquista de la plena y auténtica liberación de nuestra patria.

La situación por la que atraviesa nuestra organización no es más que el resultado de la aplicación de sus políticas, la cual conjuga éxitos y reveses, avances y retrocesos.

Pero sin lugar a dudas tiene un saldo positivo, que nos permite ser una realidad, a pesar de errores, golpes y el asedio de un sistema dispuesto a destruirnos en medio de una ofensiva de las fuerzas más reaccionarias destinadas a cerrar el paso a la esperanza y la posibilidad de que los pueblos sean dueños de sus destinos.

Sin embargo, la sola existencia no es suficiente. Para transformarse en una alternativa real es necesario contar con un proyecto que represente fielmente los intereses de los desposeídos tanto desde el punto de vista táctico como estratégico y que les permita ser protagonistas de su propia historia.

El FPMR, con una historia de heroísmo, cuenta con el capital necesario para constituirse en una de las fuerzas de vanguardia, pero ello será posible en la medida que sea capaz de descubrir y superar todo aquello que ha impedido su desarrollo. Por tanto, sólo al calor de nuestra historia podremos entender y reconocer las verdaderas causas.



Que este análisis constituya el merecido homenaje y reconocimiento a todos los rodriguistas que han dado su vida por una sociedad mejor y han contribuido a construir el instrumento necesario para la revolución.

I SITUACION POLITICA Y SOCIAL PREVIA AL NACIMIENTO DEL FPMR (1973-1983)

El FPMR es el producto de un conjunto de condiciones de carácter objetivo y subjetivo dadas en un contexto histórico concreto. Es el resultado de un largo camino, síntesis de las experiencias del movimiento popular y revolucionario chileno, en particular, del Partido Comunista.

Su surgimiento se dio por el quiebre violento que sufrió el proyecto de construcción del socialismo, mediante la *"vía pacífica"*, y que significó la derrota política y militar del 11 de septiembre de 1973.

Este proyecto fue abortado prácticamente en sus inicios, pero permitió a los sectores populares transformarse en protagonistas de la conducción del país. Con un alto grado de politización, las masas se incorporaron organizadamente a solucionar los problemas que enfrentaba el gobierno. El apoyo del pueblo quedó demostrado en las

multitudinarias y permanentes movilizaciones en defensa del gobierno del Presidente Allende, acosado desde el primer día por la reacción interna y el imperialismo. Frente a la posibilidad del derrocamiento, ya antes de 1970 y durante los tres años de la UP, militantes del PC y de las JJ.CC., junto a otros revolucionarios, se prepararon militarmente en los países socialistas con el propósito de defender el proyecto popular. Esta preparación respondió a la necesidad de desarrollar la capacidad combativa del pueblo con el objetivo de apoyar a los sectores "constitucionalistas" de las FF.AA., sobre quienes recaería la principal responsabilidad de la defensa. Por su parte, el MIR -que se había ganado un significativo apoyo popular- asumía la lucha armada como vía para la toma del poder.

Pero la estrategia de defensa del gobierno se basaba en el respeto de las FF.AA. a la Constitución y la concepción de vía pacífica al socialismo, lo que influyó en la derrota del proyecto y en el alto costo social, político y humano que pagó el pueblo. La resistencia al golpe fue espontánea y desorganizada, guiada por factores morales y de dignidad, a partir del propio Presidente Allende.



El golpe militar -fraguado por el imperio con infinito grado de violencia y radicalidad- fue aniquilador. Estuvo orientado a destruir todas las bases políticas, institucionales, sociales, orgánicas y morales que los sectores populares construyeron a lo largo de décadas y que se consolidaron en esa inédita experiencia del gobierno de la UP. La tenacidad en la consolidación de su proyecto y la violencia de sus aparatos represivos fueron un duro trauma a las orgánicas partidistas. Afectaron seriamente la capacidad de respuesta y reorganización de los sectores populares, así como la reelaboración de sus políticas ante esta nueva situación. Los partidos de la izquierda, y en general las organizaciones populares entraron en un proceso de reflujo sumado a la desarticulación de sus orgánicas producto de la persecución, que significó el asesinato, la cárcel, el exilio y la desaparición de miles de militantes y dirigentes. Junto con aniquilar al movimiento popular, la dictadura se dio a la tarea de construir un nuevo proyecto de desarrollo que, en lo medular, hasta hoy rige la vida de nuestra sociedad.

En sus primeros bandos, el régimen dejó establecidas sus intenciones al precisar que *"las FF.AA. y de orden no fijan plazos a su gestión de gobierno porque la tarea de reconstruir, moral, institucional y materialmente al país requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos"*.

Estableció así los pilares de su proyecto, regido por el liberalismo económico y la Doctrina de Seguridad Nacional, con sus componentes de guerra interna y geopolítica. Sus postulados expresaban que *"el marxismo es una doctrina intrínsecamente perversa lo que significa que todo lo que de ella brote, por sano que represente en apariencia, está carcomido por el veneno que corroe su raíz"*. Al fundamentar su concepción precisaba que *"el comunismo desarrolla una agresión permanente que da lugar a una guerra no convencional, en que la invasión territorial es reemplazada por el intento de control del Estado por dentro"*. Así justificaba la guerra emprendida contra el pueblo.

"Todos los derechos del hombre fueron supeditados a las leyes de oferta demanda, estableciéndose nuevas formas de convivencia y trastocando elementales valores morales.

Pero después de los golpes sufridos, a fines de la década del '70, desde la clandestinidad los partidos de izquierda y revolucionarios comenzaron a rearticularse y a resistir en forma más organizada. El carácter de la represión los obligó a incorporar formas paramilitares en su proceso de reconstitución orgánica, llevando a la práctica incipientes acciones en este terreno. Incluso se constituyeron estructuras especiales con el fin de implementar acciones de propaganda audaz y sabotaje menor.

En medio de profundas contradicciones entre la jerarquía y la base, la Iglesia Católica también jugó un importante papel por mantener las organizaciones de vastos sectores sociales, a través del trabajo de grupos de derechos humanos y comunidades cristianas de base, particularmente la Vicaría de la Solidaridad. Capillas y templos se convirtieron en importantes referentes de expresión, organización y defensa de los intereses populares.

A cuatro años del golpe, la Junta Militar había hecho pública su propuesta de institucionalización, la que se materializó en 1980 mediante la promulgación de una nueva Constitución Política. Esta pasó a ser el sustento legal de todo el proyecto de desarrollo de la dictadura, estableciendo que el gobierno militar -con el dictador a la cabeza- permanecería en el poder hasta 1997 de acuerdo a los resultados del plebiscito de sucesión.

La Constitución consolidaba un proyecto global para el país y un gobierno dictatorial con la fuerza necesaria para impulsarlo y defenderlo. Por un lado, los militares estaban a cargo de crear orden y seguridad, mientras que por el otro, los economistas brindaban *"ideas nuevas, capaces de levantar al país de su prostración y de liberar las energías para emprender la marcha veloz del desarrollo"*. Estos profesionales -graduados en su mayoría en la Universidad de Chicago- ya antes del golpe de Estado venían elaborando un plan alternativo para ponerlo en marcha una vez obtenido el derrocamiento del gobierno popular. Tras el 11 de septiembre de 1973, este grupo empezó a incidir de manera decisiva en el gobierno y en cortos plazos copó los principales centros de poder. Desde los inicios del régimen militar, fueron creando condiciones *"para impulsar la reforma económica más profunda que ha tenido Chile en este siglo"*.

La conducción del país quedó en manos de estos tecnócratas, que construían una sociedad basada en las leyes del mercado y bajo la consigna de que *'sin libertad económica no hay libertad política'*. Todos los derechos del hombre fueron supeditados a las leyes de oferta y demanda, estableciéndose nuevas formas de

convivencia y trastocando los más elementales valores morales. Esto cambió la base estructural de la sociedad chilena, en particular el papel de los distintos actores sociales, lo que obligó a la clase obrera a buscar nuevas formas de participación y expresión. El eje de la lucha se trasladó de los centros de trabajo a las poblaciones. Se generaron nuevas formas de organización como las ollas comunes, comités de cesantes, sin casa y comités de derechos humanos, desde donde se organizaron importantes batallas contra la dictadura.

Esto cambió la base estructural de la sociedad chilena, en particular papel de los distintos actores sociales, lo que obligó a la clase obrera buscar nuevas formas de participación y expresión".

A partir del '76, con la entrada de capitales y bienes de consumo a raudales el modelo satisfizo a sectores medios, pero comenzó un proceso de endeudamiento ilimitado y no fueron pocos los sectores populares que alimentaron esperanzas sin apreciar el costo social que se acumulaba.

Los fundamentos económicos principales tuvieron como punto de partida la liberalización de precios y del mercado. Un mercado abierto al comercio exterior y a las operaciones financieras externas con una reducción drástica del rol del Estado en la economía.

Se eliminaron todos los controles de precios a minoristas; se liberalizó el mercado de capitales y se autorizó que operaran financieras además de los bancos. El 85 por ciento de las acciones de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) fueron transferidas a manos privadas. El mercado de trabajo fue regulado a través del Plan Laboral que restringe la negociación colectiva; impide la agrupación de sindicatos por confederaciones y permite la libre contrata de operarios en caso de mantenerse una huelga, dentro de otras aberraciones. Todas las medidas respondían a las exigencias de la banca internacional y tenían el objetivo de desarrollar al país en base a los productos que gozaran de ventajas comparativas. La apertura al mercado internacional, con la drástica reducción de los aranceles, fue desastrosa para la industria nacional.

En general, toda la concepción se orientaba a un desarrollo económico articulado hacia afuera en detrimento de su desarrollo interno, estimulando la producción para la exportación, en detrimento del consumo nacional. De esta forma, Chile era cada vez más dependiente económica y políticamente.

Pasado el año '80 se desató la mayor crisis económica del régimen".

El equipo económico impuso el "*tratamiento de shock*" desechando el gradualismo para reducir la inflación y el desbalance fiscal, con lo que provocó una profunda recesión.

Pasado el año '80 se desató la mayor crisis económica del régimen. Fue devaluado el peso dejándolo libre al mercado de la oferta y demanda; se profundizó la crisis y quebró la banca privada, la que fue intervenida por el Estado, que se hizo cargo de las deudas con los recursos de todos los chilenos. En 1982 el país tuvo la cifra récord de un 14 por ciento en la caída del PIB (Producto Interno Bruto); la cesantía alcanzó a un tercio de la población activa lo que se traducía en más de un millón de trabajadores desocupados; quebraron más de dos mil empresas y más de mil

estaban en trámite de quiebra. Desaparecieron también las cajas de ahorro lo que perjudicó a más de cien mil ahorrantes.

Esta situación dio paso a un período de profunda crisis política. Para impedir la efervescencia social, la dictadura recurrió a sistemáticas persecuciones y asesinó a dirigentes populares. Pues la implantación de su modelo sólo era posible sometiendo por la fuerza a la mayoría de la población. A pesar de lo cual, aunque incipientes y menores, siempre hubo alguna movilización y ya en los hechos, el receso político llegaba a su fin. Por distintas vías, los partidos de centro y derecha se pronunciaban. En su constante juego táctico, el régimen permitía que éstos hicieran política a pesar de que lo prohibían sus propios decretos.

El repunte de los partidos populares y sectores sociales coincidió con los años de mayor desastre económico que dejaban ver los primeros efectos del modelo neoliberal.

A comienzos de los '80, la economía internacional también estaba afectada por una profunda recesión. Sólo en los países desarrollados la cesantía golpeaba a 30 millones de trabajadores. América Latina tenía 27 millones de desocupados. La inflación sostenida, junto al estancamiento productivo de los países desarrollados, trajo funestas consecuencias para el mundo subdesarrollado. Las materias primas perdieron valor y disminuyeron los volúmenes de exportación.

"Centroamérica abría una nueva etapa de esperanzas con el reciente de los sandinistas en Nicaragua".

En el terreno político mundial, Pinochet estaba casi aislado. En el exterior se desarrollaba un amplio movimiento de solidaridad con el pueblo chileno. EE.UU. mantenía el embargo para el comercio de armas y una condena diplomática por el tratamiento a los derechos humanos, pese a que jamás impuso sanciones económicas, desoyendo el clamor internacional. Paralelamente, por noveno año consecutivo la ONU condenó a Chile por la sistemática violación a los derechos humanos.

Centroamérica abría una nueva etapa de esperanzas con el reciente triunfo de los sandinistas en Nicaragua, rompiendo con el fatalismo de la imposibilidad de una nueva revolución en el continente. Este hecho estimuló a todo el movimiento revolucionario, demostrando una vez más la posibilidad cierta de alcanzar el poder mediante la lucha armada.

En América del Sur comenzaba el término de las dictaduras militares que gobernaban en la región y el inicio de los procesos de transición a la democracia o "democracias de seguridad nacional".

MARCO HISTORICO DEL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL FPMR (1983-86)

En lo interno, 1983 partió con la exigencia de un grupo de dirigentes sindicales de convocar a un plebiscito en torno a la continuidad del régimen. Demandaban también el término de los estados de excepción y denunciaban la situación de miseria en la cual vivían amplios sectores.

La agudización de las contradicciones entre el pueblo y la dictadura ; las condiciones para el desarrollo masivo de la movilización.

Los partidos de centro, un pequeño sector de derecha y grupos de socialistas renovados -organizados en el Manifiesto Democrático- propusieron convocar a una Asamblea Constituyente para sacar al país de la crisis. Pero aclararon que en este manifiesto sólo participaban las fuerzas "no totalitarias" retomando la vieja disputa con el Partido Comunista en un eterno forcejeo de correlación de fuerzas que se inclinó a favor del centro por la capacidad de conducción que adquirió más tarde. La agudización de las contradicciones entre el pueblo y la dictadura generó las condiciones para el desarrollo masivo de la movilización. Los partidos tradicionales, tanto de la izquierda como del centro, contemplaron en sus políticas al pueblo como nuevo actor e incorporaron la movilización como parte principal de sus estrategias. Esto asumió una expresión concreta cuando el PC irrumpió con el esbozo de una política insurreccional que en su desarrollo dio paso a la Política de Rebelión Popular (PRP), reivindicando el derecho del pueblo al empleo de todas las formas de lucha. Sus planteamientos fueron el eje conductor de amplios sectores sociales del país, lo que se vio reflejado en el enfrentamiento generado en las protestas populares. Comenzó un gran movimiento social que se transformó en la principal forma de lucha antidictatorial y en la cual su protagonista fue el pueblo. Ya en las primeras jornadas la población desbordó la convocatoria en cuanto a darles un carácter pacífico y centrarse en el toque de cacerolas y de bocinas. El pueblo enfrentó la represión y dio comienzo a una inédita experiencia de combate paramilitar, en que los pobladores levantaban barricadas y tomaban el control de su territorio. Estas contiendas demostraban el gran potencial de lucha de nuestro pueblo, así como su decisión, valentía y espíritu de combate. Esto le permitió ir reconociendo sus fuerzas en la propia lucha.

La respuesta de la dictadura era el allanamiento de miles de hogares por parte del Ejército, Carabineros y de la Central Nacional de Informaciones. Reapareció la represión masiva que afectó a casi la totalidad de los sectores populares. La dictadura además enfrentó las manifestaciones con todo su arsenal "legal" aplicando decretos y leyes especiales, deteniendo y relegando gente.

Lejos de amedrentar a la población, estas operaciones contrainsurgentes estimularon las movilizaciones, principalmente de los jóvenes. Con el tiempo, la acción de las masas fue sobrepasando la capacidad de conducción de los partidos. La magnitud de las movilizaciones fue tal que la tendencia fue de una crisis general. Se formó la Alianza Democrática (AD) con la DC como fuerza hegemónica. El conglomerado propuso la creación de una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución y exigió la renuncia de Pinochet. Pero en lo sucesivo fue matizando su planteamiento hasta cambiar la concepción de cómo enfrentar la dictadura.

El grado de violencia y la masividad de los enfrentamientos entre el pueblo y las fuerzas del régimen permitían vislumbrar una salida democrática popular a través de una vía violenta. Ante ello, la AD llamó a "impedir una tragedia como la de Nicaragua o Salvador". Haciendo tiempo, el régimen proclamó su disposición al diálogo y anunció que podría haber democracia antes del '89. La AD inició negociaciones cupulares de las que excluyó a los partidos de la izquierda y los sectores sociales. La Iglesia medió en este incipiente diálogo, donde el gobierno anunció la apertura y terminó el receso político para los "sectores democráticos". Pero ahí no fue resuelta la contradicción principal. El régimen no permitió el desconocimiento a su legitimidad, ni aceptó que la AD pidiera la renuncia a Pinochet. Se mantuvo firme en el itinerario

trazado y ofreció el estudio y promulgación de diferentes leyes. El PC y los demás sectores de la izquierda rechazaron el diálogo y lo calificaron como una estrategia conciliatoria.

Ya la izquierda había incorporado la violencia (defensa) a su forma de lucha política, reivindicando el derecho del pueblo al empleo de todos los medios para derribar a Pinochet. Este planteamiento había tenido su expresión práctica al crear el Partido Comunista el Frente Cero, un equipo especial que realizó un conjunto de acciones audaces en el terreno de la propaganda y la autodefensa, para estimular la desobediencia civil y la rebeldía.

Ahora el pueblo asumía nuevas jornadas de protestas que elevaron los niveles de confrontación y violencia. Por primera vez, se produjeron ataques simultáneos a cuarteles de la policía. Se atacó al transporte y las calles de los barrios periféricos se mantuvieron bajo control en medio de intensos enfrentamientos.

En este marco se formó el Movimiento Democrático Popular (MDP), instancia de unidad de la izquierda, que desarrolló un papel protagónico en la conducción de las luchas populares a comienzos del '86. Este conglomerado estableció las bases mínimas de un programa para un gobierno democrático provisional. Respaldó el derecho a la movilización y a la defensa popular, reclamó la unidad urgente de los opositores, interpelando especialmente a la AD. Indicó que *"el pueblo reprimido, sojuzgado y violentado tiene derecho a defenderse y a utilizar todas las formas de lucha para terminar la opresión lo antes posible"*.

La solidez de la izquierda y la unidad de criterios en torno a la movilización social posibilitaron que el centro se acercara a ésta, alcanzando ciertos grados de concertación.

En este tiempo, los partidos desarrollaron intensas jornadas de preparación. Las escuelas clandestinas llevaban adelante la instrucción política y militar de dirigentes de base. Periódicamente se realizaban acciones de distinta índole: el país casi se paralizaba y los llamados a la no violencia eran sobrepasados. El enfrentamiento era constante y encarnizado. La crisis general crecía. En este contexto nació el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Como resultado de la crisis y viendo el probable fin de la dictadura, sectores de derecha comenzaron a tomar distancia del régimen buscando un camino que les asegure su participación en un futuro gobierno. Plantearon que un término abrupto sería perjudicial para el futuro institucional del país, *"porque el sistema democrático precisa de FF.AA. respetadas y eso no se logra pensando que a los militares hay que patearlos de vuelta a sus cuarteles"*, decían. Estas ideas coincidían con las del Departamento de Estado norteamericano que sugería *"entrar en un congreso y desde dentro presionar por los cambios"*.

El régimen descartó los llamados al diálogo de la Iglesia *"mientras una de las partes desconozca la legitimidad de la obra y establezca como condición previa la disolución anticipada del gobierno"*. Advertía que *"la obstinación de sectores de oposición por desconocer la Constitución significaría capitular"*. *"empantanar todo por la exigencia gubernamental de reconocer la Constitución"*.

La DC respondió que Pinochet era el obstáculo para la salida pacífica y que en los marcos de la Constitución de 1980 era imposible llegar a la democracia, porque *"esta institucionalidad obligaría a elegir a un dictador cada ocho años"*. Agregó que *"desde*

dentro no se puede cambiar nada, salvo que se modifique antes la Constitución con un parlamento sin senadores designados y con facultades para reformar la Carta Fundamental. Incluso para destituir al Presidente".

La AD manifestó la necesidad de lograr un gran acuerdo nacional y a través de la Asamblea de la Civilidad se conformó el arco opositor más amplio durante la dictadura. Esta instancia incorporó a sus demandas la posibilidad de discutir la legitimidad de la Constitución.

Mientras los dirigentes del MDP mantenían su apoyo a la movilización todas las formas de lucha, la AD la utilizaba como instrumento de presión para conducir a los militares al diálogo.

En una editorial, El Mercurio invitó a la AD a obtener un "arreglo desde dentro" para lograr de a poco cuotas de poder "hasta pactar el fin honorable del régimen sin consecuencias futuras para las FF.AA."

En los meses siguientes, el pueblo insistió en la lucha pero las cúpulas de centro comenzaron a ceder ante la dictadura, que empezó a enviar al Poder Legislativo (la Junta de Gobierno) leyes políticas y electorales para su estudio.

Recrudesció la represión y las protestas decayeron transitoriamente.

Mientras los dirigentes del MDP mantenían su apoyo a la movilización y todas las formas de lucha bajo la consigna "Fuera Pinochet, democracia ahora", la AD la utilizaba como instrumento de presión para conducir a los militares al diálogo.

Patricio Aylwin llamaba a reforzar "lo que nos une y sacrificar lo que nos separa para salvar a Chile de males aún mayores" e invitaba a "eludir deliberadamente el tema de la legitimidad de la Constitución". Expresó que "si queremos avanzar hacia la democracia, debemos explorar otros caminos a partir de la Constitución vigente". Con el tiempo, esta política se impuso en detrimento de los sectores populares que hasta el final fueron estimulados para la movilización social en interés de los propósitos de los futuros gobernantes.

Pasaron casi dos años de duros y esperanzadores combates del movimiento social, de la militancia de izquierda y de los combatientes revolucionarios. Fueron convocadas nuevas jornadas de protesta, mientras la actividad de las cúpulas políticas estaba estancada en idénticas posiciones. Frente a la crisis, el gobierno permanecía ineludible en su proyecto. Ni siquiera lo amilanaron las distancias cada vez mayores de sectores de derecha que calificaban el cuadro de dramático y empezaron a participar en una instancia de encuentro con la oposición, el Acuerdo Nacional, promovido por la Iglesia.

Las nuevas protestas demostraron que el movimiento social y los partidos conductores eran capaces de conquistar la democracia en un camino ascendente de movilización y combate. Con mayor organización, el pueblo enfrentaba a las fuerzas represivas. Los partidos de izquierda, principalmente el PC, planificaban al detalle la actividad paramilitar de las masas. Se incorporaban a la lucha nuevos sectores como los campesinos.

En medio de movilizaciones ascendentes, Pinochet endureció la mano y puso fin a la apertura. Ante ello, el Departamento de Estado norteamericano anunció "una revisión de las relaciones por la manera que nuestros intereses podrían ser afectados por la intransigencia del régimen". Ese momento marcó el inicio de una intervención más agresiva en los asuntos chilenos. EE.UU. estaba consciente de que por la vía del

endurecimiento no estaba la solución de la crisis, pues estimaba que la polarización que se producía sólo iba a favorecer una probable salida popular.

En 1985 se profundizó el modelo neoliberal, con un nuevo ajuste tendiente a cumplir con el pago de las amortizaciones de la deuda externa y que afectó otra vez a las grandes mayorías. Se devaluó nuevamente el peso; se rebajaron los aranceles; se disminuyó el gasto público y los salarios estaban congelados. Debutó el "capitalismo popular" en que miles de chilenos fueron engañados con la posibilidad de convertirse "en pequeños propietarios", a través de insignificantes paquetes accionarios. Los bancos volvieron a manos privadas después de ser saneados por el Estado; vino la consolidación del Sistema de Fondos de Pensiones privado para administrar las imposiciones mensuales de más de tres millones de trabajadores. Era indiscutible que el modelo mostraba éxitos. Con un crecimiento del cuatro por ciento del Producto Geográfico Bruto, Chile pasó a ser el ejemplo del modelo de desarrollo para los otros países de Latinoamérica. Lo que no se exhibía era el costo de tener a la mitad de la población bajo extrema pobreza.

Con brutales violaciones a los derechos humanos, el régimen pretendió erradicar la protesta popular y desarticular al movimiento revolucionario y a los partidos de la izquierda para frenar la crisis y cumplir en paz con el cronograma trazado. Pero no fue la represión lo que finalmente desmovilizó al movimiento social chileno, pues a pesar de ella mantuvo las protestas.

El año '86 marcó los momentos más altos de la lucha y la movilización combativa del pueblo. La verdadera fuerza se hizo evidente e incontrolable en el paro del 2 y 3 de julio por su amplio poder de convocatoria y el nivel de enfrentamiento. A pesar que las direcciones de los partidos de centro no hicieron el mejor esfuerzo y el propio Partido Comunista limitó las acciones para preservar la amplia unidad que se generó en la Asamblea de la Civilidad. Pinochet vivió entonces su momento de mayor aislamiento político, nacional e internacional. Maduraba con rapidez una situación revolucionaria en que las direcciones políticas eran sobrepasadas por las masas.

Esta demostración de fuerzas, sumado al descubrimiento de los arsenales en el norte, dimensionó de forma elocuente el carácter de la lucha. Frente al empuje popular, las direcciones políticas comenzaron a vacilar y EE.UU. envió un representante del Departamento de Estado con un plan concreto que ofrecer al gobierno, a los militares y a la "oposición democrática". Este proceso de negociación estuvo marcado por el freno del movimiento social y por la retoma de la iniciativa por parte de Pinochet, en especial después de la emboscada en su contra.

En ese mismo tiempo, en el ámbito internacional se inició el desmoronamiento del sistema socialista en Europa del Este.

II

NACIMIENTO, DESARROLLO Y CONSOLIDACION DEL FPMR (1983-1986)

III

RUPTURA CON EL PC E INICIO DE UNA VIDA INDEPENDIENTE (1987 -)

IV

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A FORTALECER LA BASE Y LOS PRINCIPIOS RODRIGUISTAS CONSTRUYENDO EL INSTRUMENTO PATRIOTICO PARA LA REVOLUCION

El hecho de profundizar en nuestra historia y poner en evidencia y reconocer aciertos y desaciertos tiene como objetivo incorporar a nuestra vida las experiencias positivas y superar las negativas, y está lejos de intentar renegar de un pasado y de un camino del cual nos sentimos orgullosos. Somos parte de una generación que combatió y combate con decisión, confianza, seguridad y alegría por un mundo mejor.

Que este análisis constituya el merecido homenaje y reconocimiento a todos los rodriguistas que han dado su vida por una sociedad mejor y han contribuido a construir el instrumento necesario para la revolución.

II Parte

NACIMIENTO, DESARROLLO Y CONSOLIDACION DEL FPMR (1983-1986)

La política de la RP constituyó una estrategia para lograr el término de la tiranía, interpretando el descontento popular e incorporando a miles al combate, lo que quedó demostrado en múltiples y masivas manifestaciones contra la dictadura. Para responder a las exigencias de un enfrentamiento que asumía la violencia, el PC creó su brazo armado, el FPMR. Salió a la luz pública el 14 de diciembre de 1983, reivindicando un conjunto de acciones que sorprendieron por su magnitud, coordinación, novedad, certeza y capacidad, respondiendo a los requerimientos de un cuadro general de crisis y enfrentamientos.

Los sectores populares se sintieron identificados con estas acciones que significaron un verdadero detonante y catalizador de las futuras jornadas de protestas. Nacimos en absoluta identidad con el estado de ánimo de las grandes mayorías.

El FPMR irrumpió para llenar el vacío producto de un desigual combate entre unas fuerzas represivas adiestradas, pertrechadas y con todo el poder del Estado, y un pueblo cuya principal arma era su decisión de combate.



Durante la lucha en contra de la dictadura, el trabajo militar - como un elemento más de la política del PC - estuvo regido por el objetivo político de terminar con la dictadura mediante el desmoronamiento político-moral de las FF.AA.

Esto determinó que la construcción y desarrollo del trabajo militar respondiera a leyes y principios surgidos de las necesidades de un enfrentamiento destinado a desmoronar al enemigo mediante golpes orientados a desestabilizarlo y no a derrotarlo. Es decir, asumiendo lo militar sólo en sus aspectos operativos.

Las bases del trabajo militar del partido lo constituyeron el FPMR, el trabajo militar de masas (TMM) y el trabajo hacia las Fuerzas Armadas y en su desarrollo jugó un rol de primera importancia la ayuda internacional, en particular la cubana. Desde todo punto de vista, Cuba brindó su apoyo irrestricto y permanente a la lucha de nuestro pueblo, y sirvió de aval para el establecimiento de un amplio arco de relaciones políticas con el movimiento revolucionario.

En la medida que se profundizaba la lucha, rápidamente el FPMR logró incidir con su accionar en la situación política, por lo que encaró nuevas exigencias, derivadas del enfrentamiento armado sometido a leyes y principios diferentes a los que tradicionalmente rigen la lucha política. La necesidad de definir con mayor precisión el camino más probable para el derrocamiento del tirano dio paso, a finales del '84, al diseño de una estrategia político-militar. Esto se tradujo en el plan de la Sublevación Nacional (SN) con un significativo aporte de las estructuras del trabajo militar. Este plan se transformó en el elemento rector de la actividad política y militar del PC. La SN abrió mayor espacio en la implementación del trabajo militar.

Se crearon las fuerzas operativas territoriales y las Milicias Rodriguistas, manteniendo el criterio del desarrollo en contribución a la lucha del pueblo.

En la esfera internacional, comenzó un trabajo de una calidad y amplitud muy superior a la realizada en los años '82 - '83 cuyo objetivo central era la logística. A través de la estructura de trabajo exterior del Frente, estrechamente ligada al

Partido, se amplió la esfera político-diplomática. De a poco, se fueron ocupando espacios a los cuales el PC no tenía acceso, viéndose obligado a asumir responsabilidades que cada vez iban más allá de las de un simple aparato.

Desde el punto de vista político-ideológico, el Frente nació asumiendo estrategia la Rebelión Popular.

CONCEPCION POLITICO IDEOLOGICA DEL FPMR

El surgimiento y el papel jugado por el FPMR en la lucha junto al pueblo chileno sólo se puede dimensionar analizando la expresión concreta de sus políticas internas, las cuales han marcado su desarrollo.

Desde el punto de vista político-ideológico, el Frente nació asumiendo como estrategia la Rebelión Popular (RP), la que fue definida como *"un proceso de lucha en todos los planos, que abarca las más diversas formas, desde la desestabilización hasta la insurrección, utilizando las formas legales, semilegales, clandestinas, secretas, armadas y no armadas en todos los frentes de la lucha popular, con el objetivo de DERROTAR LA DICTADURA y abrir paso a la creación de un GOBIERNO PROVISIONAL de unidad nacional."*

El contenido militar de este proyecto tenía como propósito construir una correlación de fuerzas favorable en ese terreno de acuerdo al grado de desarrollo de la lucha popular.

Consecuente con ello, el FPMR definió su estrategia en un primer comunicado y manifiesto donde planteó que *"el derrocamiento de la dictadura no es posible sólo a través de los métodos tradicionales de lucha; se hace necesario incorporar métodos armados de combate con el objetivo de poner FIN AL REGIMEN, terminando con Pinochet y su Junta, la derogación inmediata de la Constitución y la creación de un GOBIERNO PATRIOTICO DE UNIDAD NACIONAL con carácter PROVISIONAL."*

El espectacular secuestro de Sebastián Bertollone, subdirector del oficialista diario La Nación, permitió irrumpir en los medios de comunicación de masas y dar a conocer la primera bandera del FPMR y el Primer Manifiesto Rodriguista al pueblo de Chile. Ahí señalamos que *"el FPMR es el brazo armado del pueblo de Chile. Nos inspiramos en el ejemplo del guerrillero del pueblo Manuel Rodríguez, en la gesta del indomable pueblo mapuche, en las tradiciones del movimiento obrero y popular, en el ejemplo de dignidad y consecuencia de Salvador Allende, en los cientos de miles de patriotas que luchan contra la tiranía de Pinochet y por una patria justa y soberana ..."* Agregaba que *"nuestra lucha es la de aquellos que buscan una vida digna y solidaria, la de aquellos que anhelan la paz, la libertad, la democracia ..."* Más adelante decía que *"somos solidarios con los pueblos que luchan por su independencia del dominio imperialista y con los procesos democratizadores de Argentina y Uruguay, con la lucha de los pueblos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala y de todos los que anhelan la libertad y la independencia nacional"*.

A las FF.AA. y de orden se les planteaba: *"... los ejércitos más poderosos han mordido el polvo de la derrota ante los pueblos decididos a conquistar su libertad. Un régimen como el de Pinochet no merece defenderse, no merece la sangre de tantos compatriotas ... los militares deben comprender esto antes de que sea demasiado tarde"*. Proclamó el derecho a la rebelión diciendo que *"el pueblo debe hacer uso de todas las formas de lucha, recurriendo incluso a la legítima violencia en defensa de sus*

derechos". En otro párrafo convocó al pueblo a integrarse a las Milicias Rodriguistas y a luchar decididamente contra la dictadura.

En el primer boletín se fundamentaron las razones del origen de la organización, señalando que se debía construir una fuerza militar del pueblo y lograr la unidad de los distintos destacamentos armados, a fin de coordinar las acciones y desarrollar una labor tendiente a hacer RECAPACITAR A LAS FF.AA.

La estrategia del Frente se desarrolló dialécticamente con la política partidaria, incorporando a su concepción los elementos de la Sublevación Nacional cuyo objetivo principal fue el *"derrocamiento de la dictadura mediante el desmoronamiento político-moral de las FF.AA."*, golpeando a sus fuerzas y logrando el control de objetivos territoriales y estratégicos. En algunos aspectos contemplaba la lucha con un carácter insurreccional, previendo que los combates decisivos estarían vinculados al levantamiento popular en los grandes centros urbanos. El proyecto permitía contribuir acertadamente en los objetivos de lograr la caída de la dictadura y una salida popular, sin embargo ello no estaba inscrito en una estrategia de poder. La sublevación nacional no estaba concebida como un sistema militar de enfrentamiento al régimen. No se trataba de una guerra. Podría tener una equivalencia con una forma de insurrección parcial que no tenía como objetivo la derrota militar del enemigo sino su derrota política.

Estas limitaciones fueron fuentes de contradicciones que después del '86 fueron determinantes en la conducta política del PC, de sus cuadros y militantes. La construcción militar del Partido respondió plenamente a los requerimientos de su política, siendo un componente más de ella. Esto llevó a que la forma de organización del trabajo militar fuera la de un aparato destinado a desarrollar un accionar operativo capaz de sobrepasar la legalidad del régimen y que permitiera inducir a la desobediencia civil y a la desestabilización para crear un cuadro de ingobernabilidad. Ello nos demuestra que en dicha concepción el papel de la violencia y el desarrollo del trabajo militar, como instrumento para su implementación, tuvieron un carácter esencialmente tácticos.

Los fundamentos políticos del FPMR quedaron definidos en sus primeros estatutos donde se establecía que:

- Al Frente le corresponde jugar el rol histórico, junto a las demás fuerzas políticas patriotas, en el derrocamiento de la dictadura y en la perspectiva de la liberación nacional.
- En la tarea de organizar y conducir a los patriotas chilenos en el enfrentamiento político y militar con la tiranía.

En la tarea histórica de construir la organización político-militar de las masas y de armarlas, como principio fundamental de la construcción del referente político-militar del pueblo.

ORGANICO

La estructura orgánica del Frente, así como su funcionamiento, dependió de la aplicación de los estatutos partidarios, por parte de las instancias regulares. Al no existir en dichos estatutos normas que contemplaran las particularidades de la actividad militar y ante la necesidad de contar con normas claras para el desarrollo de la vida interna, se comenzaron a aplicar mecánicamente al FPMR las normas de vida partidaria. Estas quedaron reflejadas en los propios estatutos, que fueron una

adaptación de los del PC a un tipo de organización que *"no es un partido político, es una organización político-militar, de composición amplia, unitaria y pluralista que une e interpreta a los patriotas chilenos, por una opción de vida digna, libre de opresión social, económica y política"*.

La dirección y conducción del Frente desde el punto de vista político militar fue responsabilidad del PC, a través de su comisión militar y desde el punto de vista operativo a través del principal órgano del FPMR, la Dirección Nacional. Sobre estos principios se establecieron las primeras formas orgánicas, constituyéndose un mando central dependiente de la comisión militar del PC, con la responsabilidad de organizar, dirigir, equipar, preparar y llevar adelante las acciones de los nacientes grupos operativos.

Las responsabilidades en los órganos y estructuras de mando, aseguramiento y combativas se cubrían mediante designaciones hechas por el Partido o bien directamente por los jefes del Frente. Las nuevas formas orgánicas surgieron como resultado de la aplicación de las normas leninistas de funcionamiento partidario, por un lado, y las correspondientes a una estructura militar, por otro. Estas quedaron plasmadas en los primeros estatutos del FPMR, estableciendo como bases el centralismo democrático y la disciplina y moral rodriguista. Pero el elemento rector fue el mando único definido como *"vertical, donde sólo existe el vínculo del jefe con el jefe superior como eslabón de unión de la estructura"*.

Las formas, métodos y estilos se desarrollaron tratando de conjugar los principios de la democracia partidaria y el orden y mando de una estructura militar. Surgieron una serie de contradicciones que significaron convivir eternamente tratando de conciliarlas. Sin embargo por el carácter y las necesidades de la lucha primaron aquellos destinados a fortalecer y asegurar el ejercicio del mando.

La dirección del Frente se organizó bajo un mando unipersonal, con una jefatura y grupos de apoyo. La jefatura asumió directamente la tarea de desarrollar los aseguramientos logísticos, médicos, la preparación y operaciones. Los equipos de apoyo se crearon en función de la propaganda, el trabajo político-ideológico y la infraestructura de funcionamiento. En la práctica, los jefes principales llegaron a participar del órgano superior del Frente en una labor esencialmente de coordinación.

Las principales acciones correspondieron a las líneas operativas trazadas por el Partido según el desarrollo de la situación política. La decisión era tomada por la dirección del PC a partir de las proposiciones del Frente, que las planificaba y ejecutaba.

El funcionamiento interno se realizó, por un lado, como organización celular para los aspectos políticos y, por otro, como unidad combativa para los efectos militares. Lo primero fue de responsabilidad del Partido, mediante sus informes y documentos, y lo segundo del Frente, a través de sus reglamentos, directivas y disposiciones, siendo los jefes los responsables directos del funcionamiento.

Al interior del FPMR, la estructura partidaria no tuvo una vida independiente y se llegó a fundir con la militar.

"La estrategia de la Sublevación Nacional determinó una política de c
coherente con ella".

A pesar de la dependencia política y orgánica del PC, la orgánica del Frente no estuvo sujeta a esquemas rígidos y se modificó permanentemente. Se crearon diversas y variadas estructuras a los distintos niveles. Debido a que sus principales cuadros y estructuras vivían en la más absoluta clandestinidad, la vida orgánica del FPMR se hizo cada vez más intensa y permanente, con un funcionamiento diario.

CUADROS

Nuestra política de cuadros se definió a partir de las necesidades del proyecto estratégico y de los requerimientos de su táctica, contemplando al militante en medio de una realidad que constantemente lo influye y condiciona.

La estrategia de la Sublevación Nacional determinó una política de cuadros coherente con ella. Consideramos cuadro a todo rodriguista vinculado a una responsabilidad principal (jefe) en los distintos niveles, el que era designado a partir de criterios que se pueden resumir en dos planos. Uno "*objetivo*", vinculado al grado de preparación y experiencia combativa y a la antigüedad dentro del Frente; y otro, subjetivo, que tiene que ver con la visión personal de los jefes respecto del militante, en cuanto a su disposición, entrega y comprensión de la línea política del Frente. Es decir, la ubicación, desarrollo y promoción estuvo determinada en última instancia por la trayectoria del cuadro y por la intuición y conocimiento que de él tuviera su jefe inmediato.

Los cuadros del Frente provenían del PC, formados en el interior y en el exterior, pero fundamentalmente en el trabajo militar de masas del Partido y más tarde en las Milicias Rodriguistas. El PC fue el elemento de control que garantizaba una calidad ideológica y moral de quienes ingresaban al FPMR, disminuyendo las posibilidades de infiltración enemiga.

La selección y ubicación de los cuadros dependió en primer lugar del grado de preparación militar. De acuerdo a esto, se asumió que quienes recibieron formación en el exterior contaban con un alto nivel de preparación y experiencia. Por tanto, se decidió incorporarlos al interior asignándoles las principales responsabilidades, sin tener en cuenta que la mayoría de ellos llevaba largos años fuera de la patria, tenían una limitada experiencia política y la nueva realidad a enfrentar requería de una necesaria etapa de adaptación; de una transición que permitiera aplicar los conocimientos a un escenario desconocido.

Al no existir este proceso, se cayó constantemente en una traslación mecánica de conocimientos y experiencias adquiridas en el terreno regular, lo que limitó el aporte y, al mismo tiempo, generó resentimientos y aprensiones en otros cuadros.

"La instrucción teórica no estuvo orientada a lograr una sólida forma marxista-leninista, base principal y herramienta fundamental para el ejercicio de una práctica acertada".

Los cuadros que tuvieron la responsabilidad de comenzar a construir el Frente fueron designados por el Partido Comunista sobre la base de un contingente llegado desde el exterior y de combatientes destacados en las acciones audaces realizadas en el interior, primando el criterio de experiencia y disposición individual. Sobre estas bases se desarrolló nuestra política de cuadros, regida por aspectos técnico-militares que hicieron primar el valor de la práctica combativa y subestimar la preparación política. La instrucción teórica no estuvo orientada a lograr una

sólida formación marxista-leninista, base principal y herramienta fundamental para el ejercicio de una práctica acertada.

La exaltación de los criterios técnicos repercutió en la formación, preparación e incorporación de cuadros al Frente. En el Partido Comunista esto derivó en una política destinada a pasar al FPMR a aquellos compañeros que resultaban conflictivos, ya fuera por su carácter impulsivo o por enfrentar problemas de seguridad, siendo la mayoría de ellos relativamente nuevos en su militancia. Las estructuras partidarias concibieron el paso de militantes al Frente sólo desde el punto de vista cuantitativo y no cualitativo. Asumieron al FPMR únicamente como un problema de fierros. El paso de militantes siempre encontró la resistencia de las estructuras regulares del Partido y de las JJ.CC, obligando al Frente a realizar un trabajo inorgánico de crecimiento al interior de la organización.

La realidad indica que el PC no destinó al Frente ninguno de sus cuadros dirigentes ni los más experimentados en el terreno de la lucha política para que contribuyeran al desarrollo integral del FPMR.

Dentro del Frente, la formación se dió de acuerdo a los requerimientos del aparato, constituyéndose lo técnico en elemento rector y estando la preparación política-ideológica dirigida a estimular los aspectos subjetivos y morales necesarios para la acción. En la práctica, se produjo una supuesta separación de roles en que, por un lado, el Partido debía encargarse de la política y el Frente, de lo militar.

La formación estuvo supeditada al paso por una escuela o a la realización de actividades puntuales para superar deficiencias específicas. De este modo, la formación descansó en estructuras centralizadas y no fue una labor permanente del conjunto de las líneas de trabajo ni formó parte de la vida diaria del FPMR.

El contenido de la preparación de los cuadros estuvo orientado a enfrentar necesidades del presente, reducido a la entrega de conocimientos de técnicas en función de la acción. Esto llevó a una formación unilateral, marcada por un alto grado de superficialidad.

La existencia de una estructura militar con forma de aparato desarrolla necesariamente formas de tratamiento a los cuadros que corresponden a normas disciplinarias rígidas que se establecen entre jefes y subordinados, y en las cuales las cualidades combativas pasaron a ser el parámetro principal en la apreciación de la calidad de los militantes, desarrollándose la tendencia a creer que los mejores cuadros eran aquellos que habían participado directamente en un mayor número de acciones o en las principales. Se produjeron deformaciones individuales en que algunos compañeros se sintieron por sobre la organización, sobredimensionando su rol y subestimando a otros, creyéndose superiores o imprescindibles. El afán de sobresalir en algunos casos abrió paso a una competencia poco fraternal. Se empezaron a hacer cosas para lucirse, para descalificar y bajar el perfil de otros. En este contexto, se hacían alardes de los resultados y se actuaba con arrogancia y altanería. También se generaron condiciones favorables para una incondicionalidad de subordinados a jefes.

El carácter de la estructura y las condiciones de lucha clandestina crearon una mentalidad en que los intereses individuales estaban absolutamente subordinados a los de la organización y donde los sacrificios personales no entrañaban contradicciones. La preocupación por la vida personal ocupó un rol secundario y por parte de la organización se perdió sensibilidad respecto del militante, sus inquietudes, necesidades y expectativas. De una u otra forma, el militante era valorado en función de su utilidad. Y cuando era afectado por la acción del enemigo lo responsabilizábamos de errores, desconociendo su disposición de entregar lo

mejor de sí a la lucha. Las caídas pasaron a ser riesgos naturales del enfrentamiento y así las justificábamos para responder a las presiones del Partido.

Al conformarse como un aparato, que enfrentaba directa y permanentemente a un poderoso enemigo en su terreno, el FPMR pasó a ser el principal objetivo de los servicios de seguridad, lo que impidió mantener una estabilidad de estructuras y cuadros. Los cambios y movimientos, parciales y totales, fueron frecuentes y entramos en una dinámica de un continuo recomenzar, sin poder atesorar valiosas experiencias.

La vida interna del aparato obligó a desarrollar un conjunto de valores nuevos, distintos a los existentes en la vida partidaria. Surgió una nueva mística, una nueva moral, una actitud derivada de la férrea voluntad de vencer y de la permanente exposición a la muerte. También se formó una alta cohesión del colectivo, todo lo cual en la medida en que se fue enriqueciendo marcó una línea divisoria, distintiva y contradictoria con el Partido.

CONSTRUCCION DE FUERZAS

La construcción de fuerzas formó parte y dependió del contenido de la estrategia de la rebelión popular. Los criterios para su construcción, como la forma, tipo de fuerzas a construir, en qué plazos y dónde, respondieron a las necesidades del proyecto partidario que definió el carácter del enfrentamiento como:

- a) sublevación del pueblo
- b) limitado en tiempo y espacio
- c) parcial en cuanto al enemigo a enfrentar

En correspondencia con ello, se inició la organización del trabajo militar cuyo objetivo principal fue construir las fuerzas necesarias para cumplir con las misiones derivadas de la RP. Esto determinó una forma de organización conformada por:

- Frente
- Trabajo militar de masas
- Trabajo hacia las Fuerzas Armadas

Cada una de éstas fue concebida como un tipo de fuerza, fundidas en un solo principio de empleo táctico, diferenciándose unas de otras por la envergadura de su acción; por el carácter de las misiones y por el entorno hacia el que dirigían su quehacer. Sin embargo, su carácter de especial era único.

En el período 1983-87, el FP se desarrolló como brazo armado del PC, surgiendo como una organización con estructura de aparato y condicionado por la concepción político-militar del Partido Comunista.

En correspondencia con el carácter insurreccional de la lucha definido a partir de la rebelión popular, la construcción de fuerzas del FP cursó diversas etapas, iniciando la misma en torno a los grandes centros urbanos, particularmente en la Región Metropolitana. Se estructuraron pequeños grupos operativos independientes y centralizados, conformados por combatientes permanentes y clandestinos. Con el desarrollo se fueron creando grupos en diferentes lugares del país, construyéndose orgánicas de carácter zonal totalmente dependientes del mando superior.

Los primeros grupos se construyeron en forma centralizada, donde su preparación, dirección, aseguramientos y acciones fueron responsabilidad del órgano de dirección superior.

El aumento creciente en los niveles de lucha del pueblo - producto de la agudización de las contradicciones al interior de la sociedad chilena -, así como el éxito de las acciones iniciales, significaron un rápido reconocimiento y admiración por parte de amplios sectores antidictatoriales, con lo que se crearon condiciones favorables en crecimiento y consolidación, lo que obligó a elevar el nivel de la organización de esta naciente fuerza militar.

El plan de la sublevación nacional determinó con mayor precisión los tipos de fuerzas que el FP necesitaba construir, dónde y en qué cantidad. Todo en función de enfrentar el año decisivo ('86).

En su desarrollo, las fuerzas urbanas del FP se dividieron en dos tipos: las especiales (tipo comandos) y las operativas. Las fuerzas especiales (FF.EE.), dotadas de una alta capacidad combativa, se designaron para cumplir tareas sobre objetivos con un alto nivel de protección. Tuvieron un carácter selectivo y de alto profesionalismo. Las fuerzas operativas se definieron bajo el criterio de que el enfrentamiento sería en esencia urbano con un gran componente de masas y en una perspectiva insurreccional (sublevacional). De ahí su carácter territorial y su desarrollo y asentamiento en las principales poblaciones.

Se conformaron fuerzas de carácter miliciano (MR) en estrecha vinculación con las masas, principalmente en lo que respecta a la autodefensa de masas (ADM). En este período se produjo un crecimiento vertiginoso y las fuerzas del FP se organizaron en las principales ciudades del territorio nacional.

El plan de la sublevación nacional determinó con mayor precisión los tipos de fuerzas que el FP necesitaba construir, dónde y en qué cantidad. Todo en función de enfrentar el año decisivo ('86). Definió que las formas fundamentales de lucha eran la movilización combativa del pueblo en los centros principales de poder y de mayor concentración popular. La misma se definió como un momento en que las masas, mediante una acción rápida y fulminante, lograran controlar objetivos estratégicos y se hicieran dueñas de la situación. El enemigo a enfrentar serían aquellas fuerzas vinculadas directamente a la represión.

Lucha de masas (Video 2 MB)

Sobre estos criterios, las misiones del FPMR se definieron en:

- apoyo y protección al movimiento de masas.
- ocupación, control y defensa de objetivos estratégicos.
- neutralización de servicios estratégicos, comunicaciones, energía y transporte.
- neutralización de las fuerzas vivas del enemigo en acción represiva.

Para cumplir estas misiones, las fuerzas se organizaron sobre la base de pequeñas unidades especiales urbanas, centralizadas desde el punto de vista del mando y de su empleo combativo.

Por lo tanto, la estructura, organización, preparación y equipamiento de las fuerzas del FPMR se determinó por el tipo de acciones combativas a ejecutar, las que tenían un contenido esencialmente defensivo, destinado a afectar las bases del sistema mediante golpes a objetivos generalmente con bajo nivel de protección, tratando de evitar el enfrentamiento directo con el enemigo. Las acciones debían aprovechar al

máximo la sorpresa y la maniobra. Por otro lado, aquellas vinculadas a la autodefensa de masas tenían un carácter de respuesta a la acción enemiga. Si consideramos además que los principios de la construcción militar definen la existencia de una fuerza como órganos de mando, unidades de aseguramiento y unidades de combate, y la propia estrategia definida, esto llevó al FPMR a establecer los siguientes tipos de fuerzas:

- a) fuerzas especiales
- b) grupos operativos permanentes
- c) grupos operativos territoriales
- d) unidades milicianas

Su estructura transitó por las más variadas formas, ya fueran escuadras, pelotones, compañías o destacamentos. Sin embargo, todos los cambios estructurales tendieron a lograr unidades mayores por la vía de agrupar pequeñas unidades, lo que sin duda logró un volumen de fuego mayor, pero estaba lejos de elevar la capacidad y disposición combativa. Una unidad de calidad superior no está dada por la suma mecánica de fuerzas y medios, más allá de su calidad individual.

La construcción de unidades mayores requiere de un espacio físico que les permita prepararse y cohesionarse como unidad y difícilmente esto se logra dentro de las ciudades.

En una primera etapa, los distintos tipos de fuerzas se diferenciaron por el nivel y la envergadura de las acciones.

Las primeras fuerzas comenzaron a desarrollarse en función de la acción en los grandes centros urbanos, con pequeños grupos operativos centrales y conformados por combatientes permanentes. En su desarrollo, las fuerzas se dislocaron territorialmente, surgiendo instancias intermedias a nivel de región o zona para su dirección, las que respondían a un mando nacional central, el que era responsable de su accionar. En este contexto y bajo la dirección del Frente se organizó una fuerza operativa mapuche, que surgió como una nueva organización: Leftrarú. Su base la componían cuadros rodriguistas mapuches y otros combatientes del FPMR. Si bien es cierto estas fuerzas operaron, estuvieron lejos de transformarse en la organización que permitiera la incorporación de este pueblo a la lucha.

En una primera etapa, los distintos tipos de fuerzas se diferenciaron sólo por el nivel y la envergadura de las acciones. A través de su desarrollo hubo esfuerzos por construir fuerzas en la periferia de los grandes centros urbanos y en el terreno rural. Este tipo de fuerzas fue definido como independiente y su construcción se enfrentó con criterios similares a las otras, aplicando y trasladando mecánicamente formas, métodos y experiencias del desarrollo urbano.

La fuerza independiente, concebida como tipo de unidades guerrilleras, no pudo desarrollarse porque el tipo de acción y el carácter del enfrentamiento planteado por la estrategia de la sublevación no contemplaba ni requería de fuerzas de una calidad superior. Esfuerzos en esa dirección se diluyeron al no contar con fundamentos e intentar ajustar su desarrollo a los marcos de la SN, dejando inconsistentes resultados.

El plan de sublevación nacional dimensionó mejor las necesidades en cuanto al papel y desarrollo de las fuerzas, manteniendo inalterable la esencia de su concepción. A partir de estas nuevas precisiones se decidió concentrar los esfuerzos

principales del desarrollo en el plano territorial (poblacional), estimulando la formación de milicias y creando las fuerzas operativas territoriales en estrecha vinculación con el trabajo del Partido en el plano de la autodefensa de masas. En las principales ciudades del país, se crearon condiciones para un crecimiento independiente del Frente. En muchos casos este potencial no fue aprovechado pues el aparato no tenía capacidad orgánica para ello.

Los primeros aseguramientos correspondieron a escaso armamento corto y explosivo, el que debió ser centralizado y entregado a las unidades en función de la acción. Es decir, las primeras unidades no contaron con armamento propio y adecuado, dificultando su preparación.

El empleo combativo de las nacientes fuerzas se hizo sobre la base de pequeñas acciones propagandísticas que permitieran el fogeo de los grupos y dar a conocer al FP como organización de nuevo tipo en la lucha antidictatorial. Con el tiempo, se crearon distintos aseguramientos y la mayoría de los grupos llegaron a ser autosuficientes en cuanto a armamento. El abastecimiento con explosivos y medios de explosión se resolvió centralmente. Por otro lado, el tipo de medios a emplear por las unidades no respondió a los requerimientos de las acciones y se incorporaron al combate independientemente de la designación de su empleo combativo.

Preparación combativa:

Las formas principales de preparación combativa se efectuaron en el interior y exterior, a través de escuelas a distintos niveles, así como manuales y diversa documentación. La preparación básica se realizó directamente en la vida de los grupos.

La preparación exterior constituyó la forma más completa de la preparación combativa. Ella se desarrolló en un plano militar regular y en otro irregular. En el primero, se abarcó casi la totalidad de las especialidades y tipos de armas propias de unas fuerzas armadas regulares, mediante la formación de oficiales. En el segundo, se formaron tanto los jefes como los combatientes en función de la lucha urbana y, en menor escala, rural. Tiempo después la preparación de combatientes se realizó en el interior, dejando al exterior para especialistas y jefes.

Fueron entregados profundos conocimientos teórico-prácticos propio preparación de las tropas, inaplicables a una concepción irregular que contemplaba la guerra.

El contenido de la preparación combativa fue a partir de los principios y normas metodológicas adquiridas por los cuadros en el exterior. Esta respondía a las necesidades de la defensa de un Estado y a las exigencias de un ejército regular, en función de la guerra. El tratamiento de los temas se trasladó en forma mecánica de una realidad a otra incorporando a la preparación irregular contenidos y formas propias de otro tipo de fuerzas como: infantería, cortesía militar, preparación física, preparación táctica y de tiro. Fueron entregados profundos conocimientos teórico-prácticos propios de la preparación de las tropas, inaplicables a una concepción irregular que no contemplaba la guerra.

Por otro lado, la preparación combativa respondió a los requerimientos de la lucha entregando un conjunto de materias generales tratadas técnica y superficialmente, para responder a las necesidades que garantizaran el cumplimiento de un accionar. El proceso de instrucción descansó en la actividad especial de escuelas y en la

propia práctica de los grupos. La limitación de los objetivos de la misma determinó la entrega esquemática de conocimientos, generándose una mentalidad que llevó a ver lo militar desde el punto de vista técnico, desvirtuando su esencia política. Así, quedaron sin espacio las iniciativas creadoras y la superación, transformando en eternos y absolutos los conocimientos recibidos en la preparación, lo que indujo a aplicarlos formal y mecánicamente.

Los contenidos políticos de la preparación combativa se limitaron a generalidades de la estrategia para exacerbar los aspectos subjetivos, y estimular así las motivaciones y asegurar el éxito de la acción. Pero no fueron abordados al calor de la ciencia y el arte militar.

La preparación táctica, labor principal en la formación de los combatientes, consistió en entregar enunciados metodológicos para organizar el trabajo consecutivo de los jefes, relativo a las acciones armadas. No se desarrolló una táctica militar irregular, acorde al posible enfrentamiento. Y el combate popular se fue desarrollando en medio de la improvisación y desorganización, desaprovechando y diluyendo la efectividad en el empleo de las fuerzas y medios.

En síntesis, la preparación estuvo sometida a rígidos esquemas, propios de las escuelas militares regulares, transformándose en verdaderos recetarios para cumplir al pie de la letra. Las herramientas y principios entregados en su aplicación incidieron decisivamente en todos los aspectos de la vida del FPMR, lo que se reflejó en un quehacer rutinario, recurriendo a formas tradicionales que se establecieron como únicas verdades, aplicables a las más diversas situaciones.

La capacidad combativa alcanzada por el Frente correspondió al papel y misiones asignadas y permitió cumplir exitosamente las acciones planificadas en el marco de la sublevación nacional. Bajo esta concepción, el incremento de la capacidad combativa estaría siempre limitada por el desarrollo cuantitativo de fuerzas y medios, y no por la incorporación de nuevas tácticas, estructuras y técnicas. Es decir, ella pasaba por tener más y no grupos de nuevo tipo, ya que el contenido de las misiones era el mismo. De igual forma, la disposición combativa correspondió a los objetivos planteados. Es decir, cumplir en tiempo y forma una acción. Sin embargo, llegaron a establecerse erróneamente niveles de la misma, en una copia fiel de los ejércitos regulares, definidas según el grado de amenaza. En circunstancias que, en nuestro caso, la amenaza es una sola y permanente. La disposición combativa no estuvo orientada a desarrollar la capacidad ofensiva de responder oportuna y contundentemente los ataques enemigos.

ASEGURAMIENTOS

A.) Logístico:

La logística constituye uno de los principales aseguramientos combativos, el que se define con el objetivo de dotar a las unidades de armamento y municiones. Como también de explosivos y medios de explosión para asegurar el cumplimiento de las acciones.

La logística se organizó centralmente, con grandes unidades permanentes (almacenes, talleres y transporte). Casi todos los tipos de fuerzas contaron con un mismo tipo de armamento, desde las fuerzas especiales hasta las unidades de milicia.

La incorporación de medios industriales de calidad superior se realizó independientemente del grado de desarrollo de la lucha y sin contemplar la

posibilidad real de legitimar el empleo de ellos por las masas. La mayor parte nunca fue usado y terminó por caer en manos del enemigo. Incluso cierto tipo de armamento casero no llegó a ser el medio fundamental del combate popular. En correspondencia con el carácter de las misiones a cumplir por el trabajo militar y el FMPR, la logística se estructuró en dos direcciones centralizadas. Una estratégica, a nivel de la comisión militar, y otra operativa, a nivel de las direcciones de trabajo, el FPMR y el TMM.

Para el cumplimiento de las misiones, la logística se estructuró con equipos permanentes en el interior y exterior. El exterior fue definido como fuente principal de compra y ayuda internacional, organizado en bases operativas con una infraestructura para el almacenamiento, y transportación. Los medios empleados en las primeras acciones correspondían a los resultados de este trabajo. Por su parte, en el interior se organizaron estructuras para la recepción y distribución, quedando como fuente de fabricación y construcción, vía talleres de armamentos y explosivos caseros. De este modo, se abrió una línea de investigación de mecanismos técnicos. Con el tiempo quedaron en evidencia los bajos niveles de compartimentación existentes y el empleo de los recursos logísticos en actividades ajenas a su designación, comprometiendo la seguridad de los mismos.

El desarrollo de los aseguramientos del Frente transitó por los mismos caminos, independientemente de los niveles, ya fueron éstos tácticos operativos o estratégicos.

A partir de la definición del carácter del enfrentamiento, se establecieron las necesidades en cuanto a tipos, cantidad y calidad de los medios, constituyendo el armamento corto, de defensa personal y el explosivo las líneas prioritarias. Independientemente de que se hubiese logrado en algunas acciones, la recuperación de armas del enemigo no constituyó una línea principal de abastecimiento de medios.

La organización de los aseguramientos tuvo un objetivo táctico-coyuntural, en la perspectiva de acumular y asegurar con anterioridad la entrega equitativa de medios materiales en correspondencia con la definición del carácter de la jornada a realizar. La distribución equitativa de recursos contribuyó a descentralizar y masificar las acciones, impidiendo la concentración de esfuerzos en direcciones principales. El desarrollo de los aseguramientos del Frente transitó por los mismos caminos, independientemente de los niveles, ya fueran éstos tácticos, operativos o estratégicos. Los cambios sólo pudieron apreciarse en cuanto a las dimensiones de la estructura, pero en sus contenidos respondían a criterios tácticos.

Las exigencias cada vez más crecientes de la situación obligaron a iniciar una ofensiva en el terreno de la preparación combativa y política, organizando un proceso de instrucción en todos los niveles, en el plano interno y externo. Se abrieron nuevas vías de abastecimiento y se prepararon las condiciones para el almacenamiento y distribución de medios industriales llegados a Carrizal. Para este fin se organizó una estructura especial con un conjunto de compañeros salidos tanto del Frente como del Partido. La dirección de dicho plan estaba bajo la responsabilidad de la comisión militar del PC.

B.) Médico:

De igual manera, al comienzo el aseguramiento médico dependió de las posibilidades de contactos y colaboración puntual de profesionales del PC o su periferia, los que

haciendo uso de su infraestructura legal de trabajo sólo podían dar una atención de carácter primario. Con estas mismas limitantes algunas estructuras urbanas contaban con colaboradores médicos sanitarios.

El no tener estructuras médicas propias, capaces de realizar una atención de mayor complejidad, obligó en más de una oportunidad al traslado constante de heridos o bien recurrir a las instalaciones del sistema, comprometiendo con ello la seguridad y el estado de salud de los combatientes.

En función de ello, se implementó el aseguramiento médico sanitario centralizado (1984) con funcionamiento escalonado mediante el sistema de: autoayuda, ayuda mutua, primera asistencia, clínica, y atención especializada en el exterior. Aprovechando el personal especializado con experiencia internacionalista preparado en el exterior se organizaron clínicas clandestinas de carácter permanente. Su desarrollo permitió fortalecer la moral de combate.

C.) Infraestructura:

En la etapa previa y en el surgimiento del F., la infraestructura del Frente dependía del PC.

Posteriormente y fruto de los requerimientos de la lucha se fueron creando condiciones que permitieran alcanzar un alto grado de autonomía. Con el tiempo, el Frente desarrolló mecanismos propios que le permitieron garantizar con altos grados de seguridad su funcionamiento, tanto desde el punto de vista orgánico, como personal. De igual forma, se desarrollaron líneas especiales en el terreno documental, financiero y de las comunicaciones. La base de la infraestructura la constituyó el propio pueblo, por la vía de colaboradores, militantes o simpatizantes, quienes a pesar de las presiones, amenazas y persecuciones, siempre estuvieron dispuestos a ayudar.

Las comunicaciones se establecían mediante vínculos personales e impersonales, aprovechando los recursos del sistema. Las formas de las comunicaciones se realizaban mediante un lenguaje codificado.

La calidad y cantidad de la infraestructura se desarrolló en relación directa a los requerimientos de la lucha, alcanzando sus grados más altos durante el año '86. Fue capaz de resolver las condiciones materiales para cinco conferencias de prensa, la evacuación del contingente con problemas de seguridad producto del "año decisivo" y las actividades regulares y acrecentadas de la organización.

"El centro de la actividad del Frente lo constituyeron sus acciones".

ACCIONAR

El accionar del Frente ha constituido la forma principal mediante la cual se ha llevado adelante nuestra política y la misma se ha caracterizado por su carácter armado. La esencia del aparato determinó la existencia de una estructura esencialmente combativa, es decir, su razón de ser es la acción armada. Las misiones planteadas al Frente por la RP determinaron un carácter urbano, táctico y especial de sus acciones. Se conjugaron los criterios de espectacularidad y masividad para mantener un hostigamiento permanente al régimen mediante golpes simultáneos a objetivos diversos, bajo los principios tácticos de la sorpresa, la

rapidez y la alta movilidad. En correspondencia con ello se definieron los siguientes tipos de acciones:

- secuestros
- ajusticiamientos
- sabotajes
- propaganda
- autodefensa
- recuperación
- atentados/hostigamientos

Super Pollo (Video 1.8 MB)

El centro de la actividad del Frente lo constituyeron sus acciones, las cuales en sus inicios fueron hechos aislados con gran repercusión en la coyuntura e independientes de la movilización popular. Con el tiempo fueron correspondiendo con el nivel de lucha de las masas. Llegaron a insertarse plenamente en los planes de las protestas y cumplieron acciones en su interés antes, durante y después de las movilizaciones. A lo largo de nuestro desarrollo, la mayoría de las acciones estuvieron destinadas a incidir inmediatamente en una situación política concreta. Los planes de las acciones se definieron a partir de las posibilidades de la organización y de las necesidades determinadas por su proyecto.

	Accionar Ascendente del FPMR durante 1985 y 1986
1985	El FP realizó 350 acciones exitosas y cincuenta fallidas.
1986	Las fallidas fueron 150 y 554 las exitosas. 70 de ellas fueron derribamientos de torres; 30 fueron cortes de vías férreas; 18 fueron ataques a instalaciones de las fuerzas represivas; 8 acciones de hostigamiento; 338 sabotajes menores; fueron distribuidos cinco camiones con alimentos y se realiza ocho acciones especiales, entre las que están la emboscada a Pinochet y el ataque al cuartel de Carabineros de calle Poloba

Emboscada a Pinochet (Video 2.4 MB)

Durante la lucha antidictatorial, con su accionar el Frente se convirtió en la principal organización armada, contribuyendo a elevar el grado de combatividad y lucha del pueblo. Cualquier acción violenta contra la tiranía se validaba por sí misma debido al odio anidado en el pueblo hacia las FF.AA., y los organismos de seguridad. Es decir, existían un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas favorables para el desarrollo de un quehacer en el plano armado. Por otro lado, las coyunturas eran mucho más amplias y la situación política se mantuvo inalterable por largos períodos.

La acción armada era un elemento más dentro de la lucha política y su desarrollo condicionado por los intereses puntuales de la lucha. Las acciones y operaciones más grandes transitaban por estos mismos caminos. El desarrollo del trabajo militar en lugar de regirse por las leyes de la ciencia y el arte militar, se comenzó a regir por principios de la acción perdiendo con ello la posibilidad de su expresión estratégica. Las operaciones estratégicas del Frente, destinadas a cambiar el curso de los acontecimientos, como la emboscada al tirano y el desembarco de armas, se realizaron como una acción más. No descubrimos su sentido y trascendencia. Su

planificación, preparación y estructura así lo demuestran. Más allá de sus éxitos o fracasos, por su dimensión estas operaciones sobrepasaban las posibilidades creadas por una concepción táctica. Incluso ante la eventualidad de haber logrado su pleno éxito militar, en lo político habían imprevistos que sólo el desarrollo de los acontecimientos iba a determinar.

Los reveses en este plano se debieron a trasladar mecánicamente criterios tácticos a situaciones estratégicas. En resumen, junto con organizar operaciones como éstas no se crearon condiciones de una calidad distinta. Sólo se enfrentaron cuantitativamente. Su organización, preparación, almacenamiento y defensa se realizó como cualquier acción más.

A modo de ejemplo del accionar ascendente, podemos decir que en 1985 el FP realizó 350 acciones exitosas y cincuenta fallidas. En 1986 las fallidas fueron 150 y 554 las exitosas, donde 70 de ellas fueron derribamiento de torres; treinta fueron cortes de vías férreas; 18 fueron ataques a instalaciones de las fuerzas represivas; hubo ocho acciones de hostigamiento; 337 sabotajes menores; fueron distribuidos cinco camiones con alimentos y se realizaron ocho acciones especiales, entre las que están la emboscada a Pinochet y el ataque al cuartel de Carabineros de calle Polobanda. Hubo otras dos acciones de este tipo en 1986 pero que entonces fueron evaluadas negativamente desde el punto de vista político y militar. Se trató del asalto a la Panadería Lautaro, en abril de ese año, de donde se desencadenaron importantes problemas de seguridad y del ataque al regimiento Libertadores.

Otro elemento preocupante era el alto índice de acciones fallidas atribuido a deficiencias en la planificación, en la preparación de las unidades y en los aseguramientos. También vivimos graves problemas en cuanto a la distribución de explosivos, pero lo que más afectó la moral combativa fue nuestra incapacidad para garantizar la seguridad post operacional.

SEGURIDAD

La seguridad es una de las principales actividades de la organización con el objetivo de proteger estructuras y cuadros de la actividad enemiga. Inicialmente, la seguridad de la organización no fue más que la aplicación de criterios y medidas que normaban el trabajo clandestino del Partido, definidas a partir de las características de la actividad enemiga, que centralizaba su labor en distintos organismos de seguridad, policiales y los órganos de inteligencia de las distintas ramas de las FF.AA. El objetivo principal de estos servicios era descubrir, neutralizar y aniquilar los posibles y potenciales focos de subversión.

La lucha emprendida por los órganos de seguridad en contra del movimiento popular y revolucionario tuvo como base la represión física directa, destinada a aniquilar a los revolucionarios y a golpear ejemplarmente su base de apoyo social. Para ello recurrió sistemáticamente a la tortura como principal fuente de información y a los allanamientos masivos en contra de la población, como una forma de amedrentamiento. Desarrolló una amplia red de colaboradores e informantes (sapos), en los distintos ámbitos de la vida nacional. Estableció un sistema permanente de patrullajes, control, chequeos y detenciones masivas, que le permitió en poco tiempo control total de un territorio (alerta roja). Su respaldo legal lo constituyeron los diferentes estados de excepción, es decir actuaban en la más absoluta impunidad.

No existió un permanente seguimiento del desarrollo de las actividad enemigas y nuestras medidas no tenían correspondencia con su acci

aplicación de las mismas alcanzó altos grados de mecanicismo y form

La seguridad de la organización está íntimamente vinculada a su estructura, es decir, a la compartimentación entre los diferentes niveles e instancias. Pero, las necesidades de contar con una estructura ágil y dinámica van generando cierto tipo de relaciones entre militantes de distintas estructuras, produciéndose constantes cruces, permitiendo que los golpes generalmente tengan un efecto multiplicador, lo que hace a la organización cada vez más vulnerable.

El plano de la seguridad individual se enfrentó mediante la aplicación de medidas generales, las cuales se incrementaban día a día. Ellas surgían de los principios que regular el trabajo conspirativo y llegaron a ser independientes de la actividad enemiga. Cada caída fue enfrentada con nuevas y rigurosas medidas, partiendo de la premisa que los golpes recibidos sólo estaban determinados por la ausencia o violación de tal o cual norma, asumiéndola como errores nuestros y nunca como éxitos del enemigo. Por otro lado, no existió un permanente seguimiento del desarrollo de las actividades enemigas y nuestras medidas no tenían correspondencia con su accionar. Es más, la aplicación de las mismas alcanzó altos grados de mecanicismo y formalidad.

En 1986 hubo un aumento de nuestras bajas que, además de nuestros errores, se debió precisamente a las medidas tomadas por el enemigo para intentar destruir al FP, objetivo que se trazó al ver el incremento de la cantidad y calidad de nuestras acciones. Ese año invirtió una gran cantidad de recursos humanos y materiales y comenzó a usar sofisticadas técnicas, como nuevos métodos de tortura. Pero su principal inversión estuvo en una gigantesca campaña de guerra psicológica contra el Frente. Por ejemplo, utilizó hábilmente y desde el punto de vista político, los golpes que nos dio en 1986.

Ese año tuvimos 72 bajas, de las cuales 63 fueron detenciones y nueve corresponden a compañeros muertos (ocho de ellos en enfrentamientos y uno por accidente); 25 de los prisioneros cayeron por delación; doce por indisciplina y 21 por trabajo de las fuerzas represivas.

TRABAJO POLITICO IDEOLOGICO

A.) Propaganda:

En sus inicios el Frente no contó con un quehacer propagandístico propio, y esta actividad descansó en los aportes de la estructura de propaganda partidaria. Tanto su elaboración, como impresión y distribución la realizaron las instancias orgánicas del Partido a través de su trabajo militar. De igual forma, otras iniciativas destinadas a difundir el quehacer del Frente, como lienzos o rayados, eran realizadas por estas estructuras y llevaban la firma del FPMR.

La propaganda giró en torno a determinadas efemérides, en particular, alrededor de nuestros aniversarios y otras fechas importantes en la lucha popular e históricamente levantadas por el PC. Al igual que lo que ocurría con el resto del quehacer del Frente, existía un calendario de antemano y que podía marchar perfectamente ajeno a la coyuntura política. Esto imposibilitó que elaboráramos consignas e ideas oportunas y ajustadas a los diversos vaivenes del quehacer nacional. Significó que tampoco estábamos invirtiendo con una visión estratégica en este terreno pues, por su propia definición, para nosotros el enfrentamiento tenía un carácter definido y limitado en tiempo y espacio.

Sin embargo, bajo esa concepción de aparato destinado a derribar a la dictadura - que asumió un enfrentamiento radical - la actividad que se hizo en el campo de la propaganda fue importante para entregar mística a nuestros combatientes y moralizar a las masas. En particular, la edición de nuestro órgano oficial, "*El Rodriguista*", y Barricada del TMM, así como la elaboración de libros (Manuel cabalga de nuevo y Nacer en primavera), folletos y canciones relativas a la vida del Frente. Para lograr estos objetivos, nuestro quehacer - vía estructura del PC - se centró en la realización de afiches, volantes, instructivos, cassettes, manifiestos y libros. Hacia 1985 se formó un pequeño equipo de propaganda "*propio*" dirigido por la sección política de la Dirección Nacional del Frente, pero que siguió siendo asesorado y apoyado por la estructura respectiva del PC y la JJ.CC., que contaba con el aporte de profesionales de la materia. Por esto y por el auge mismo de la lucha, a partir de entonces se lograron avances significativos en esta área.

Por ejemplo, en 1986 se imprimieron 900 mil volantes; 25 mil afiches; cincuenta mil cartillas de instrucción; veinte mil manifiestos y otros impresos menores. En este período también se reprodujeron distintos materiales y documentos, tanto del PC como de otras experiencias revolucionarias.

Existió además una experiencia de emisiones radiales, desde puestos móviles, que consistió en interferir el audio de la televisión en diversos barrios de Santiago. Esta experiencia funcionó coordinada con el Partido. Por un lado, Radio Manuel Rodríguez y por otro, Radio Rebelión. A pesar de las limitaciones técnicas en cuanto a su radio de acción, estas transmisiones de radio-televisión constituyeron un impacto en la población y un aliciente para la organización y la protesta.

Podríamos decir que en 1986 ya teníamos consolidada una estructura y equipo estable de radio, con alrededor de veinte puntos de transmisión, lo que permitió tener un récord de trescientas transmisiones mensuales y un promedio de 150 a doscientas al mes.

Conferencia prensa '85 (Video 2 MB)

Sin embargo, nuestra principal actividad de propaganda en este tiempo fueron las conferencias de prensa que tenían amplia divulgación y acogida, tanto nacional como internacional. Esta fue nuestra vía más constante y elaborada para entregar masivamente nuestro pensamiento, pero principalmente nuestra voz era esperada a la hora de reivindicar alguna acción espectacular que se produjera en el país. Sólo en 1986 realizamos cinco conferencias de prensa, las que fueron organizadas por el equipo de infraestructura que apoyaba el trabajo de la DN.

Hubo algunos intentos aislados en el terreno de operaciones psicológicas pero no tuvieron grandes repercusiones ni derivaron en un esfuerzo o constancia mayor.

B.) Defensa de los presos políticos:

La defensa de los presos políticos recayó sobre los hombros de los abogados del Partido Comunista y algunos aliados, y por medio de éstos, logramos involucrar inicialmente a organismos más amplios como la Vicaría de la Solidaridad, el Codepu y la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Este trabajo no estuvo orientado a reivindicar la actividad revolucionaria, es decir, a hacer una defensa ideológica de la misma. Por la imposibilidad de defensa, debido a la inexistencia de un Estado de derecho, éstas sólo sirvieron como denuncia de la forma cómo se violaban los derechos humanos a través de los operativos realizados

por los organismos de seguridad y los métodos aplicados (torturas, vejámenes, amedrentamientos, terrorismo estatal). Sólo excepcional y tímidamente se hizo una reivindicación del derecho a la rebelión, basándose en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, lo que en más de una oportunidad vino de parte de los propios detenidos.

En la medida que se agudizó el enfrentamiento y que los partidos de centro fueron separando aguas de la política rupturista del PC, la Vicaría de la Solidaridad empezó a condicionar el trabajo con los prisioneros rodriguistas y otros que hubiesen usado las armas. Puntualizaban que no defendían a personas involucradas en "*actos de terrorismo*", lo que se vió agudizado con los problemas que la afectaron fruto del asalto a la Panadería Lautaro. Esta situación concidió con el aumento de los golpes enemigos (Carrizal), lo que derivó en la creación de la comisión nacional de solidaridad del PC, destinada a atender a los prisioneros y fundamentalmente conocer el origen de sus detenciones. Estas dejaron en claro que muchas veces la militancia en el FPMR o en el PC no era tan fácil de distinguir, lo que también sirvió al enemigo y a los aliados de entonces para precisar el origen de algunas operaciones que el Partido públicamente desconocía. Pues muchas veces por el apellido o por la trayectoria del prisionero éstos pudieron establecer la vinculación del PC con algún accionar con el cual éste negaba tener relación.

C.) Relaciones Políticas:

Las relaciones políticas del Frente tuvieron como objetivo establecer ciertos grados de coordinación, apoyo y colaboración con otras fuerzas políticas que luchaban en contra de la dictadura, fundamentalmente en los períodos previos a las jornadas de protesta y en función esencialmente de la actividad combativa.

Esporádicamente se mantenía un intercambio de opiniones con distintas personalidades del ámbito político, religioso, cultural y social, pero esto no respondía a un proyecto definido.

Contábamos con vínculos regulares con una serie de periodistas, ligados a agencias de prensa nacional y extranjeras, revistas opositoras, radios y periódicos.

MASAS

El objetivo principal del trabajo de masas de una organización revolucionaria es llevar y hacer parte de su pensamiento a los más amplios sectores del pueblo, en la perspectiva de generar una correlación de fuerzas sociales favorables para la revolución.

El prestigio alcanzado por el Frente, a través de un accionar exitoso, una atracción de distintos sectores, en particular de los jóvenes.

El trabajo de masas realizado por el Frente en esta etapa, sólo se puede analizar partiendo de la base que éste no contó con una política "*propia*", y solo se limitaba a aprovechar pequeños espacios dentro de la política de masas del Partido Comunista, dándose excepcionalmente, algunas particulares experiencias.

El prestigio alcanzado por el Frente, a través de un accionar exitoso, generó una atracción de distintos sectores, en particular de los jóvenes. Junto a ello las distintas orgánicas existentes estaban marcadas y desprestigiadas por un partidismo sectario y excluyente. Creándose condiciones favorables para levantar un referente de masas

amplio y unitario, alternativo a los existentes, en ese contexto surgió la Juventud Patriótica, con una expresión vinculada al movimiento estudiantil.

Esto constituyó la primera experiencia del trabajo de masas del Frente, como un intento por construir un movimiento social independiente y en el cual los intereses del sector social estuvieran por sobre las conveniencias tácticas partidistas. El papel del Frente como fuerza de apoyo al movimiento social, hacía que este trabajo se orientara al desarrollo de una base de incorporación de nuevos combatientes en función de los requerimientos tácticos de la lucha llevaron a que a corto plazo la JP, tendiera a transformarse en una organización política con un carácter paramilitar, alejando la posibilidad de constituirse en un referente social juvenil.

En otro plano, y bajo la misma concepción, se comenzó a desarrollar un movimiento social a nivel poblacional, por la vía de las Milicias Rodriguistas, constituyéndose en una de las tareas fundamentales del trabajo militar de masas del PC y que permitió la incorporación organizada de amplias fuerzas que se manifestaban en medio de las protestas y la lucha poblacional. Las milicias llegaron a tener una expresión nacional y se transformaron en la base de la actividad combativa del pueblo en el terreno paramilitar. En el camino y debido al carácter especial de sus misiones y acciones se convirtieron en grupos operativos de un nivel básico, cuyo empleo combativo cada vez respondió más a intereses globales, alejándose del medio territorial y desvinculándose de su entorno social.

La actividad de masas realizada por el Frente estuvo dirigida a organizar y conducir militarmente a los sectores en lucha, concentrando los esfuerzos en función de la preparación técnica con el objetivo de elevar la capacidad combativa del pueblo, estimulando y potenciando su movilización, actuando en la periferia del mismo y privilegiando las acciones desde afuera y en apoyo a sus intereses.

Esfuerzos similares y particulares se realizaron en el terreno mapuche, llegando a un significativo desarrollo a partir del trabajo militar del Partido en la zona, y coordinado con una de sus principales organizaciones, *Ad-mapu*. Este trabajo se orientaba a la construcción de milicias mapuches.

FINANZAS

Desde sus inicios, el Frente se financió por la vía del Partido, cuyos recursos estaban orientados a mantener la estructura y funcionamiento clandestino. También a garantizar la salida de personal a preparación en el exterior y el desarrollo de actividades logísticas centrales. La lucha elevó significativamente las demandas en el terreno financiero, las cuales eran imposibles de resolver por los canales tradicionales, en función se realizaron actividades de recuperación económica. Pero este camino, por los riesgos que implica no constituyó la base de nuestro quehacer en este terreno.

La política presupuestaria del Frente se definió a partir de las necesidades políticas del proyecto, es decir, al mantenimiento de la organización, y a resolver problemas de la coyuntura.

Los proyectos o inversiones de orden financiero realizados en una perspectiva de más largo plazo, se limitaron a resolver problemas de orden operativo y no en actividades de índole comercial. De esa forma, todo golpe a la organización llevaba consigo la pérdida de significativos recursos financieros.

El criterio principal sobre el cual se desarrolló la política financiera correspondió a las necesidades derivadas del mantenimiento de la estructura clandestina, existiendo una diversidad en cuanto a la distribución de recursos, los que en última instancia se asignaban por criterios aplicados directamente por los jefes. De aquí la inexistencia de un criterio único en la distribución de las ayudas y de los presupuestos.

TRABAJO INTERNACIONAL

El trabajo internacional es parte indisoluble de la política de la organización, por lo tanto en sus resultados, independientemente a las particularidades, se manifestaron las mismas deformaciones que afectaban al conjunto de la organización.

El contenido del trabajo exterior respondió a los objetivos de la rebelión popular, marcados por una etapa de crecimiento y de consolidación exitosa.

En el terreno operativo, los resultados del trabajo del exterior fueron leyenda.

En este trabajo se aplicaron los mismos mecanismos, formas, métodos y estilos de funcionamiento que en el interior. Imponiéndose una dinámica correspondiente con el carácter de la lucha, en la que predominaba el mando único.

Los éxitos y avances logrados en este terreno, estuvieron determinados por la identidad existente entre el quehacer revolucionario y el estado de ánimo de las masas, ya que la existencia de la dictadura, su esencia antidemocrática - que no permitía la expresión de las organizaciones sociales y políticas - en medio de las más brutales violaciones de los derechos humanos, permitió que la actividad del Frente se legitimara ante las grandes mayorías, incluso por sectores que por doctrina no comparten el empleo de la violencia. Esto contribuyó a generar una conciencia nacional e internacional, de la necesidad y la posibilidad de terminar con la dictadura, más allá de las diferencias de cómo enfrentarla y qué construir posteriormente.

En el exterior, esto se transformó en un gran movimiento de solidaridad que identificaba a la dictadura como la causa única de los males de Chile, la cual era necesario aislar. Además, se vivía bajo el estímulo de la experiencia triunfante de la revolución nicaraguense. Salvadoreños y guatemaltecos tenían un ritmo de lucha ascendente. Todo contribuía a mantener en alto un estado de ánimo favorable en el plano internacional.

No se manifestaba aún la crisis del mundo socialista de Europa del Este, que daba un apoyo concreto al movimiento revolucionario y en particular, al chileno, contribuyendo positivamente en nuestro trabajo exterior.

La tendencia del pensamiento progresista predominaba en amplios círculos internacionales. Gobiernos y parlamentos con marcadas tendencias socialdemócratas abrieron sus puertas al movimiento revolucionario en Europa y en países de América Latina. En definitiva, había en Chile una dictadura oprobiosa que todo el mundo repudiaba.

Aún no se imponía en el mundo la política de soluciones negociadas a los conflictos internacionales, y por ende no existían tantas presiones acerca de cómo solucionar los conflictos locales.

En este entorno ideológico, la política de enfrentamiento que mantenía el FPMR era aceptada debido a la existencia de una situación internacional favorable. Asimismo, éramos parte de un viejo partido que influía en las relaciones diplomáticas, abría puertas, o cuando menos, no cerraba espacios a nuestro trabajo exterior. En muchos lugares la militancia era común o se fue diferenciando de a poco y sin perder ese contacto con las orgánicas históricas de los comunistas exiliados. En resumen, la identidad de la organización con las mayorías en el país se trasladaba al exterior con igual carácter, y el Frente contaba con un grupo de dirección y militancia que hábilmente supo aprovechar esas circunstancias históricas concretas.

En el terreno operativo, los resultados del trabajo del exterior fueron casi de leyenda. Se prepararon operaciones de gran envergadura que reflejan las especiales y óptimas condiciones de aquella etapa. Los hechos de Carrizal son una clara manifestación de ello, de igual forma miles de hombres se prepararon en distintos países, abriendo la posibilidad a participar en experiencias combativas de otros pueblos.

En este marco se montó un sólido y amplio trabajo internacional con representantes en México, Venezuela, Uruguay, Brasil, Cuba, Nicaragua, EE.UU., Bélgica, Suecia, España, Inglaterra, Francia, Italia, y Argentina, estableciendo además relaciones de apoyo e intercambio con amplios sectores del movimiento revolucionario de América, Asia y Africa, así como con partidos, movimientos y gobiernos progresistas. A modo de ejemplo, podemos señalar que sólo en el último semestre de 1986 sostuvimos 35 conversaciones con Jefes de Estado, parlamentarios, dirigentes de partidos políticos y personalidades de diez diferentes países de América Latina y Europa.

En el exterior, se desplegó un intenso trabajo de propaganda vinculado a distintos medios de comunicación, así como publicaciones propias. Sólo entre julio y noviembre de 1986 se realizaron 57 entrevistas de prensa a representantes del FPMR en América Latina, Europa y Norteamérica. Se levantó y legitimó el trabajo de voceros en el exterior. Se crearon bases operativas en siete países. En las más difíciles condiciones, se realizaron numerosas operaciones logísticas hacia el interior. Se garantizó el movimiento de miles de combatientes en función de la preparación, de la seguridad o por situaciones de salud. Se invirtieron cuantiosos recursos en esta gran empresa.

III RUPTURA CON EL PC E INICIO DE UNA VIDA INDEPENDIENTE (1987 -)

IV ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Nota. El documento se obtuvo del web del FPMR. No estaba complete.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

